No me dejes

José Antonio Mavarez Perez

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

Todas las mañanas me levanto con grandes ganas y posibilidades de poder alcanzar todos mi sueños, las personas me dicen de que no lo podré lograr pero... ¿Sabes qué?, me deprimó, sí me deprimó muchísimo pero trato de lo expresarlo a nivel físico, ¿Mis padres?, ellos siempre me dicen que soy un joven de 16 años muy inteligente, prodigio, erudito, con grandes habilidades de lograr increíbles cosas, y... allí está el detalle, lograr cosas las cuales a mí me gusten como literatura, tecnología, temas de astronomía, física, matemáticas, química, ciencia e idiomas.

Yo calificaría a mis padres como... estrictos, sí, estrictos, esa es la palabra más idónea para esto, simplemente porque según es la "Tradición Familiar" (así lo llaman ellos) bueno... tradición de mi mamá, según y que hay que orientar a los hijos a estudiar la carrera que ellos crean conveniente para el futuro de los hijos, y adivinen qué, eligió ARTE, ¿enserio?, ¿arte?, a mí no me gusta el arte, pero ella siempre sigue insistiendo y produciendo inducción sobre mí para estudiar aquello, dicen que con todas aquellos conocimiento que tengo en mi gran cerebro podré expresarlo a través del dibujo, pero... ¿qué?, si yo lo quiero expresar no sé puede ser construyendo, escribiendo un libro, o cosas que en realidad me guste hacer.

Voy al baño me miro en el espejo y Dios, tengo los pelos de punta, literalmente, agarro mi cepillo de dientes y empiezo a lavar mis dientes, luego todo una ducha y salgo.

A pesar de que soy inteligente y me encanta aprender demasiado, no tiendo a vestirme con ropa rara o ropa de nerd como alguno tienden a decirme, así que tomo una camisa totalmente blanca, jeans no tan azules, un suéter que es como tipo lana y unos zapatos Vans negros. Una vez que estoy listo voy directo al comedor donde me están esperando mis padres listos para comer.

-Buenos días –saludé educadamente.

-Buenos días James, o mejor dicho mi cerebritito –respondió mi madre.

-¿Listo para comer? Sírvete, hay filete, arroz, ensalada y los demás que tú

quieras –me sugirió mi padre.

Agarré una cuchara y empecé a servirme todo lo que pudiera, porque enserio creo que como un poco más de lo que debería, pero... eso es bueno porque mi cuerpo y cerebro obtienen nutrientes para realizar la actividad diaria del ser humano ¿no?.

-Oye mamá, ¿Podemos llegar un poco más temprano al colegio? –eran las 6:30am, pero en realidad necesitaba estar un poco más temprano allá, tengo que buscar unos cuantos libros en mi casillero y hablar con unos amigos para una exposición que tenemos que hacer. Ya terminé de comer.

-¡Claro! No hay problemas, si quieres nos vamos en este mismo instante, ¿te parece? –preguntó.

-Bien, vamos.

Mi colegio se sitúa un poco lejos del lugar de donde está mi hogar, pero mi mamá siempre me lleva directo allá. Siempre que vamos en camino, miro a través de la ventana y me imagino todas aquellas cosas que me gustaría hacer sin que mis padres o mejor dicho mi madre no dijese que estudiaré arte, pero... nunca hay que dejar de soñar y nunca quedarse inmóvil, sin embargo estoy pensando en hacer todas y cada una de aquellas cosas que me gustaría realizar agazapadamente, sin que mis padres o mejor dicho sin que mi madre se de cuenta, porque mi padre siempre me dice de que haga lo que siempre me guste y hacerlas bien hechas, pero mi madre siempre trata de dilatar la palabra de mi padre, pero... sé que lo lograré. El otro día leí un libro de peleas y me di cuenta que los personajes peleaban por el simple hecho de triunfar y me gustó demasiado que sería capaz de hacerle un altar si el necesario.

Capítulo 2

Capítulo 2

Después del largo camino que separa mi hogar del lugar que me encantaría que fuese mi nuevo hogar, el colegio, por fin llegamos, tomo mi libro que tengo en lectura que es "El Diario de Ana Frank" y además mi bolso. Abro la puerta del auto, y por la ventana me despido de mi madre.

-Hasta luego madre, no vemos a la hora de la salida, recuerda a las 1:30pm –hice un pequeño recordatorio.

-Esta bien, a esa hora estaré aquí –respondió un poco frunciendo el ceño, al parecer a mi mamá no le gusta que le den órdenes – ¡Te amo!

-También te amo –repliqué.

A veces... me siento como si no fuese feliz, y creo que en lo que analizo estoy en lo correcto, como si fuese un pez cuando está fuera del agua y busca diversas maneras de volver al agua.

Caminé directo desde que salí del auto y entré al colegio, estaba un poco más vacío de lo usual, así que fui hacia mi casillero a buscar los libros que necesitaba. Abrí la pequeña puerta del casillero y tomo mi último libro que estaba leyendo y algunos cuadernos que necesitaba para las clases que me tocan hoy. Fui a la cafetería a comprar algo que sinceramente sigo con hambre, al parecer lo que comí en casa no fue suficiente para quedar satisfecho. Compré un café y un pan con jamón y queso, me senté en una silla que estaba cerca de mí, saqué mi celular del bolso y admiré la hora, eran las 7:20 am.

Después que comí, miro la hora en mi celular y eran las 7:35, faltaban solo cinco minutos para que empezara mi primera clase del día, física, me encanta esa materia. Decido salir de la cafetería, y en ese mismo instante suena el timbre, indicando que era hora de entrar a clase, que raro, sonó temprano. Camino directo hacia la salida de la cafetería y había demasiados alumnos, de allá para acá, no obstante, sigo caminando hacia mi aula de clase, siempre me siento adelantada y al lado mío se encuentra Kaitlyn Stuard, puedo definirla como inteligente, tenemos gustos similares y ambos leemos libros, al parece no somos tan divergente, ella es tranquila, la mayor parte de tiempo que estoy en el colegio me la paso con ella.

-¡Hola James! –me saludó, extrovertidamente, siempre la he considerado una de las mejores alumnas que puede haber en este salón, la verdad me

cae muy bien.

-¡Hola!, ¿Cómo te va? –le pregunté, la verdad me gusta preguntarle a las personas su estado.

-¡Súper genial!, oye... mira lo que conseguí, creo que en realidad te va a encantar –me dijo, después de un momento, sacó de su pequeño bolso morado un libro, pero no cualquier libro, el libro que yo he estado buscando como loco, de verdad me encanta ese libro y lo quiero tener –¡Mira!

-¿Qué? El segundo libro de Serie After, ¡no lo puedo creer! ¿Dónde lo conseguiste –le pregunte un poco emocionado, desde que leí la primera parte me quedé con muchas ganas de leer el segundo libro.

-Mi papá conoce a un amigo que trabaja en la editorial donde publicaron el libro –respondió de la misma forma como reaccioné –Y es para ti.

-¿Enserio? ¿No me estarás mintiendo, verdad? –respondí, tratando de no emocionarme tanto.

-Enserio, sabía lo mucho que querías el libro y te lo conseguí, ¡Taran!

-Muchísimas gracias, de verdad, pronto te regalaré algo que pueda compensarlo –repliqué de manera muy pero muy agradecida.

En ese mismo instante entra el profesor de física, siempre tenemos una norma que cuando llega un docente al aula hay que levantarnos para saludar y todo eso, me parece algo educado. De verdad me encanta esta clase, me parece algo tan interesante.

Después de noventa minutos de clase aprendiendo sobre fórmulas para problemas para calcular la velocidad, distancia, tiempo... suena el timbre indicando que es hora de nuestro descanso, todo el mundo sale corriendo directo a la salida, y es de esperar Kaitlyn y yo somos los únicos que salen de últimos.

-Oye James... ¿Después de clases podemos ir al parque? – noté que él puso unas cara de déjame pensarlo, pensaba que no quería ir –digo... si tú quieres.

-Claro, no hay problema – respondí - ¿Quieres ir a la cafetería?

-¡Vamos! Creo que estoy un poquito hambrienta, pero solo un poquito –me dijo en tono de burla.

-Claro... un poquito nada más –respondí siguiendo la broma.

Tomé mi bolso y nos fuimos rumbo a la cafetería, ella pidió una ensalada de frutas con jugo de naranja, y yo, yo solamente pedí un jugo de naranja natural. Decidimos sentarnos en una mesa que estaba literalmente cerca de una ventana.

-¿Qué te pasa? –me pregunta, un poco preocupada.

-Creo que nada, ¿Por qué lo dice? –repliqué con curiosidad.

-No sé, siempre te veo con cara como de afligido, y creo que no estás bien –respondió al instante – Anda... dime.

-Es que... a veces me siento como si no fuera feliz, ¿me entiendes?

–respondí con la mirada perdida mirando por la ventana y dando vuelta al vaso de jugo.

-Mira, siempre te he considerado un joven inteligente y con gran potencial para hacer lo que tú quieras, ¿No? –respondió muy segura de lo que dijo.

-Allí está el detalle... Steve Jobs, decía que siempre hay que hacer lo que uno mismo quiera y lo haga feliz –respondí con esa pequeña cita, pero de repente sonó el timbre, tenemos que ir a la siguiente clase, probablemente le contaré cuando estemos en el parque – creo, que tenemos que ir a clase, te contaré en el parque.

-Esta bien –me dijo mientras nos levantábamos de la silla y caminábamos directo al salón.

Capítulo 3

Capítulo 3

Justo a la 1:30 pm suena el timbre, hora de salir, me levanto de mi asiento tomo mi bolso y siento un ligero apretón en mi brazo izquierdo, era Kaitlyn.

-Tengo que ir al baño, ¿Me esperas mientras voy? –me preguntó con una cara de que no puedo aguantar.

-Claro, sí, seguro, estaré en el estacionamiento –dije al momento- le diré a Milagros que nos lleve.

-¿Milagros? –preguntó con cara de confusión- ¿Ella es...?

-Mi madre, no acostumbro a llamarla por su nombre –le di un pequeño golpe en el hombro derecho tipo amistoso. Salí del salón, Kaitlyn se quedó guardando algunos libros y lápices, yo seguí caminando hacia el estacionamiento donde sin duda estaba mi madre, esperándome con la ventana del auto hacia abajo. Seguí caminando hacia allá y paulatinamente le dije.

-Hey! Oye mamá... ¿Puedes llevarnos al parque? –le pregunté.

-¿Llevarnos? ¿Con quién irás? –me interrogó impactadamente, ella siempre tiene miedo de que salga con chicos que no sean favorables para mi desarrollo como joven estudiante.

-Iré con Kaitlyn.

-iClaro Kaitlyn! Esa chica tan amable, me cae bien, me gustaría que fuese... ya sabes... para que te empapes un poco de lo que en realidad es el arte –vuelve a repetir lo mismo de lo del arte, y ¿Cómo supo ella que Kaitlyn estudiará arte? La verdad nunca le he preguntado eso.

-Claro... lo que digas –le respondí con un poco de hostilidad y amargura, pero volteo hacia atrás y veo que viene Kaitlyn acelerando el paso, la verdad ahora que la veo desde esta perspectiva y luce esplendida.

Kaitlyn después de caminar parte del estacionamiento llega al auto, que todavía no he montado por estar hablando de un tema que trato de dilatar, pero al parecer mi mamá tiene una voccecita interna que le está

recordando continuamente lo de mi futuro.

-Hola señora Milagros, disculpen la tardanza, lo que pasa es que al parece medio salón se le ocurrió ir al baño paralelamente igual que yo –justificó.

-No te preocupes querida, ¿Listos para irnos? –indicó con ansias.

-Sí –respondí.

Decidí sentarme en parte de atrás del auto, mientras mi mamá estaba prácticamente todo el camino hablando con Kaitlyn yo apoyé mi cabeza en el vidrio de la puerta derecha y me pasaron un montón de pensamientos de que me gustaría construir yo mismo un robot y escribir mi propio libro, sé que suena extraño y que soy muy joven para estar pensando en aquellas cosas, pero el hacer cosas como esas no tienen límite de edad, al igual que el éxito no tiene límites, nosotros mismo elegimos que hacer y qué tan increíbles sean, la imaginación no tiene barreras que provoquen dilatación de nuestros sueños.

Después de un gran camino que recorrimos llegamos al parque, mi madre se detuvo cerca de la entrada y me dijo que si quería que me viniera a buscar, le dije que no importaba me iría sólo con Kaitlyn, ya que ella vive no tan cerca de mi casa, pero de todas formas me iría con ella.

La verdad tengo que admitir que el parque es muy idílico, me lo imaginaba un poco más deteriorado pero desde luego me sorprendió, Kaitlyn se sentó en el césped cerca de un gran árbol muy frondoso que nos brindaba mucha sombra.

Capítulo 4

Capítulo 4

Decidí ir a una tienda del centro comercial que queda cerca del parque después de dejar a James y a Kaitlyn, en realidad me gusta mucho conducir, me siento como si estuviese libre, el semáforo se puso en rojo, y durante ese pequeño lapso de tiempo pensé como se vería James en una gran galería pintado gran cantidad de obras famosas de su propia creación. El semáforo cambió a verde y el auto que se encontraba detrás de mí me hizo reaccionar y poner en marcha otra vez, en camino al centro comercial.

Baje al estacionamiento del centro comercial a aparcar el auto y subir por las escaleras automáticas a la primera planta del lujoso centro comercial, miré a mi alrededor y noté la gran cantidad de tiendas y sus increíbles prendas, la verdad quería comprar todo, me metí en una tienda que vendía elegantes vestidos y observé uno de color dorado y además tenía como una especie de diamantes, pero solamente era una imitación, era muy bonito así que lo compré.

-Son 30 dólares –me indicó la cajera .

-Sí, espere un momento... -le dije mientras sacaba el dinero de mi cartera- ¡Listo! Tome.

Lo guardó sutilmente en una bolsa y amablemente me dijo que volviera pronto, tan encantadora de verdad.

Recordé que el otro día escuché a James hablar con alguien por teléfono, supongo que eran algunos de sus compañeros y dijo que quería los libros de la ¿Trilogía? ¿Será así?, no... espera de la Serie After, sí, que pésima memoria tengo. Seguí caminando en buscar de una tienda de libros y miré una que era con una vidriera transparente, muy inaudita en realidad, así que empuje la puerta y entré.

-Buenas tarde, una pregunta... ¿Tienen la Serie After? –le pregunte a unas de las empleadas de la tienda, se veía amable, creo que hasta igual que la chica donde compré el vestido.

-Sí, ¿ve usted aquel estante de allá? –me orientó, indicándome con el dedo hacia la derecha en frente de mí –siga derecho y allí están todos lo

libros.

-¡Muchas gracias! Estaba buscando esos libros por todos lados.

-Son muy buenos, ¿Son para usted? –me interrogó con curiosidad, no quería responderle porque no era su problema, pero como me cayó bien la muchacha le respondí benevolentemente.

-No, son para mi hijo, le encanta leer.

-Qué bueno, los libros ayudan a desarrollar mucho la inteligencia, que increíble hijo tiene –me dijo, me encantó mucho el cumplido de esta chica.

-¡Sí! Siempre le ha encantado los libros, empezó a leer desde los 9 años. Bueno, muchísimas gracias, iré a buscar los libros –seguí las indicaciones que me dijo la muchacha y sí, aquí están todos los libros. Fui a pagarlos.

Salí de la tienda, al frente había un banquito, fui directo allí y me senté, saque de la bolsa los libros y miré las portadas, eran muy bonitas muy coloridas, lo abrí y en la contraportada estaba un pequeño resumen de la historia, la leí y era bueno, imagino que la escritora debe de ser muy famosa y con una gran variedad de libros. Saque de la cartera mi celular y miré la hora, eran las 2:45, creo que era un poco tarde, tengo que ir a casa. Mientras me levantaba del asiento donde estaba le escribí un mensaje a James al mismo momento cuando caminaba le dije <Te espero en casa, quiero que llegues máximo a las 4:00 pm o estarás en problemas :)>, le puse una carita feliz para que no sonara tan amenazador.

Bajé directo al estacionamiento para buscar el auto e irme a casa, el auto no estaba aparcado tan lejos, caminé y lo encontré, presiono el botón de seguridad en el control y el auto suena, abro la puerta y entro, suena el mi celular e imagino que era James, y en efecto era él, me respondió el mensaje diciéndome <Esta bien, estaré allí a esa hora>. Encendí el auto y directo a casa.

El viento que recibo en el parque es muy fresco, tenía un poco de calor pero no me gusta quitarme mi suéter, me sentía tan agosto. Kaitlyn estaba a mi derecha sentada en el césped, ella buscaba algo en su bolso y sacó su celular.

-Entonces –empieza Kaitlyn comentando- dices que no eres feliz ¿verdad? Dime el por qué.

-Porque... imagina esto –movía mis manos al aire –que tú quieres estudiar algo que te guste ¿bien?, pero que los demás elijan cuál es tu futuro y lo que estudiarás, eso es lo que me pone afligido, ¿entiendes?

-Ya... tiene sentido –comenta.

-¡Uf! Pues claro que sí –interrumpo, después de un momento continuo- ¿Qué me aconsejas?

-¿Consejo? Pero si tú eres más inteligente que yo, debes de tener la respuesta.

-No a todas... a veces los inteligentes también necesitan de ayuda –dije mirándola a sus ojos de color marrón como café, son hermosos.

-Pues imagino que sí, ¿no? Bueno, eso a un lado –me dijo paulatinamente sin quitarme la mirada de mis ojos, pero noté que se puso un poco ruborizada y la retiró- Creo... que tú tienes la libertad de decidir que es lo que quieres.

-Exacto, pero es que mi mamá trata de dilatar lo que yo quiero.

-¿Tu mamá te impide eso? –Preguntó un poco impresionada- pero... nunca imaginé eso.

-Créelo, porque es la realidad, a veces pienso en decirle estrepitosamente a la cara que me importa un bendito pito lo que diga, pero me arrepiento y lo retengo –digo mirando hacia un pequeño banco que está al frente de nosotros.

-¿Y eso te deprime? El hecho de no poder expresar todo lo que tú quieres.

-No me deprime de que me pongo a llorar, o algo así, sino que es como internamente ¿sabes?

-Claro, ¿tienes rabia hacia tu madre? –me pregunta mirándome hacia la cara y me pone la mano derecha sobre la mía.

-No literalmente, pero sí quiero algún día todo lo que ella está haciendo mal que me afecta.

-Debe de ser fuerte.

-Y bastante, espero me entiendas y que no esté agobiándote con mis cosas personales –digo devolviendo la mirada a la suya.

-No te preocupes, para eso están los amigos, ¿no?

-iPor supuesto! –retiro la mirada y miro a lo lejos, viene Joss y Joseph, me pregunto ¿Qué hará acá?, nos miraron y se acercan acelerando el paso Joss venía un poco más rápido que Joseph.

Al llegar se sientas al frente de nosotros y siento que Kaitlyn quita la mano que estaba encima de la mía.

-Hey, hey, hey, pero... ¡Hola! –empieza Joss, es muy extrovertido a decir verdad, lo considero unos de mi mejores amigo aparte de Joseph, que también es muy inteligente y siempre estamos en todo que tenga en actividades de física en el colegio.

-iHey Joss y Joseph! –Los saludo – ¿Y que hacen por aquí?

-Estábamos jugando Joseph, Jailyn y yo –dijo.

-¿Y Jailyn está en...? –pregunte, Jailyn es una chica muy idílica, la mayoría del tiempo está escuchando música y también es muy divertida.

-Está con su padre por allá –dice señalando al fondo del parte –dijo que fue a buscar otra pelota para jugar, ¿Quieren?

-¿Queremos qué? –interrumpe Kaitlyn.

-Jugar –replica Joseph.

-Vamos, ¿Qué dices? –animo a Kaitlyn.

-Ehh.... No sé

-Anda, vamos será divertido –dice Joss –además, allá viene Jailyn

-Bueno... está bien, vamos –dice recogiendo todo para ir.

Después de durar como dos horas desde que estuvimos sentados en el césped, se me ocurre revisar la hora, eran las 3:30 pm, y recuerdo que mi mamá me dijo que estuviera en la casa a las 4:00 pm, será mejor que me vaya ahora mismo, o sino le va a dar un ataque al corazón de por qué llegué tan tarde. Me acerco a Kaitlyn y le dijo en un tono muy bajo de que me tengo que ir, ella asiente y dice que ella también.

-¡Oigan! Me temo que me tengo que ir, mamá me está esperando en casa y si no llego temprano seguro que se pondrá furiosa –les digo a los demás –seguro otro día podremos jugar mejor.

-Bueno... está bien, entonces, los vemos mañana en el colegio –dice Jaily.

-¡Seguro! –Kaitlyn le responde.

-¿También te vas Kaitlyn? –Pregunta Joss –pensé que te quedabas.

-No, lo siento, tengo que hacer tarea –responde, la verdad no era ningún pretexto para no quedarme, en realidad tengo tarea que hacer.

-Hasta luego –me despido.

El camino a casa caminando es un poco prolongado, creo que era mejor que mi mamá me viniera a buscar, pero... mejor así camino más. Kaitlyn se vino conmigo. Creo que venir al parque fue la mejor opción, pude despejar y pensar mejor, y el hecho de venir con Kaitlyn fue aún mejor, me invade el momento en que ella me puso la mano sobre la mía, creo que ella siente algo por mí, y creo que yo... también, me parece una muchacha muy humilde, inteligente y amable, y eso es lo que la hace una gran persona, la mayoría de las demás personas se preocupan por aquellas cosas tangible, lo material, pero ella no, eso la hace tan divergente, creo que me gusta.

Desde que salimos del parque, caminábamos lento, y continuamos con el mismo paso, saqué de mi bolsillo mi celular y miré otra vez la hora, eran las 4:20 pm, han pasado veinte minutos desde que salimos del parque, ya mi mamá debe de estar halándose el cabello y caminando en círculos en la sala y mi papá observándola, a lo mejor me regañe.

-Oye... creo que te tengo que decir algo –empieza Kaitlyn con un poco cortada.

-Claro, adelante –asiento.

-Sabes que somos amigos, ¿no? –Creo que me estoy arrepintiendo de lo que voy a decir –y... nada olvídale.

-Continúa.

-No, no, no tiene sentido –me ruborizo pero no lo notó.

-A veces cuesta un poco lo que queremos expresar –digo mirándola.

-Claro...

Ya estamos más cerca de la casa de Kaitlyn, ambos vivimos como en una especie de vecindario, donde todas las casas están unas al lado de otras y al frente igual, pero ella vive un poco más lejos de mi casa, así que la dejé en su casa.

-Gracias por acompañarme a mi casa –me dice.

-No, gracias a ti por ir conmigo al parque y entenderme –le dije, y ese mismo instante ella me abraza y me voy.

Capítulo 5

Capítulo 5

Después que dejé a Kaitlyn en su casa, por fin llegué a la mía, estoy justo al frente de la puerta, pero antes de entrar miro mi celular, y son las 5:15 pm, respiro y me preparo para lo que mi mamá me va a decir. Introduzco la llave y la giro.

-Muy bonito... llegando tarde, te dije que tenías que estar aquí a las 4:00 pm, ¿me oíste? –Me dice prácticamente gritando –y mira la hora, 5:15 pm, te tardaste una hora, ¡una hora!

-Lo siento mamá, lo que pasa es que...-digo pero está tan molesta que me interrumpe.

-¡No me digas nada, vete a tu cuarto!, ¡Ahora! –me dice en tono estrepitoso.

Ya me lo imaginaba, mi madre le gusta que la siga sin contradicciones, pero ella me limita, has esto, has aquello, ¡por allá no!, ¡entonces!, ya no más, pero algún día esto se acabará. La verdad es que no termino de asimilar, por qué me trata así, como un niño empezando a caminar, sé que no es el momento más idóneo, pero siento esa necesidad de decirlo, a lo mejor a la larga cambie. Me fui a mi habitación, cerré la puerta y en la ventana hay un pequeño mueble, me senté allí y miré por la ventana. Creo que cuando tengo un problema siempre tengo la costumbre de mirar a través de la ventana, no sé, siento que me relaja.

Me quedé allí durante un momento cuántico y después me levanté. Busqué mi bolso que estaba encima de mi cama y saqué cuadernos y libros, tenía tarea que hacer, en realidad me gusta hacer tarea, pero basta que diga eso a mis compañeros en el colegio, reaccionan como si fuera un extraterrestre, ¿Cómo?, ¿Te gusta hacer tarea?, ¿Enserio?, pero bueno.

Se hicieron aproximadamente las 8:30 pm, siento unos pasos en el pasillo fuera de mi habitación, de repente mi madre toca la puerta, <Hijo... ábreme, por favor, te traje la cena, abre>, no sé si abrirle o no, pero a la final le abrí. Quitó el seguro de la puerta y al instante ella terminó de abrir la puerta y pasó.

-Toma, aquí te dejo la cena –me dice como en tono de lástima –sabes que hago todo por tu futuro, soy tu madre, mi trabajo es orientarte en el mejor camino.

-Claro... un camino que yo no trazo, yo quiero hacer mi propio camino, no que tu lo trases, yo sé que eres mi madre, pero con esa manera en que me tratas no me gusta –dije con la mirada directa a mis libros, sin levantar la mirada hacia ella.

-Es que... quiero lo mejor para ti –me dice mientras se acerca donde yo estoy y me pone la mano sobre mi cuello –y quiero lo mejor.

-No repitas más eso, ¡ya!

-Bueno... me iré a dormir, ¡Buenas Noches! –se levanta de la cama y se va cerrando la puerta.

¡Qué insólito! ¿Enserio? Yo quiero mi propio camino, quiero trazarlo no que mi mamá lo trace, siento un montón de paredes alrededor de mí, pero sé que algún día serán derribadas para siempre.

Al rato después que mi mamá salió entra mi papá, yo me encontraba en la cama terminando la tarea, ya me faltaba un poco para terminar e irme a dormir.

-Hola hijo, ¿cómo te sientes?

-¿Después de lo que pasó? Creo que bien, imagino.

-Sé que tu mamá quiere lo mejor para ti, pero yo sé que te incomoda.

-Que si no, pues claro.

-Sabes que yo te apoyo, has tu propio futuro, has lo que siempre te guste, sin que los demás apaguen tu voz interna.

-Lo sé, lo sé –entre suspiros.

-Tienes grandes capacidades y habilidades para lograr lo que tú quieras. Ya es tarde, anda a dormir –me dice mientras me da un beso en la frente –Soñar es un plano el cual dibujas tus objetivos...

-Que luego se vuelven realidad.

-Que tú vuelves realidad –me dijo mientras se levanta y se va de la habitación.

Terminé toda mi tarea, guardé toda los cuaderno y libros que me tocan mañana y me doy una ducha. Me voy a dormir, ya es muy tarde, casi las 9:40 pm.

Cuando estoy acostado en la cama, recuerdo lo que me dijo Kaitlyn <Tengo que decirte algo>, pero ¿Qué quería decirme?, ¿Será algo importante?, bueno... en fin ya me dirá en un futuro.

Capítulo 6

Capítulo 6

A la mañana siguiente me despierto más temprano de lo usual eran las 5:30 am, generalmente me despierto a las 6:30 am ya que mi madre me lleva al colegio, pero se me ocurrió escribirle a Kaitlyn que yo la recogía e iríamos al colegio, espero me responda, sé la hora que es, me fui a bañar esperando que me respondiera.

Después que salí de la ducha, voy a mi armario y decido escoger un camisa azul sin más nada en ella, unos jeans similares a los de ayer, los mismos zapatos Van's y un suéter negro. Voy a revisar mi celular a verificar si Kaitlyn me respondió, pero no, no me ha respondido.

Mientras esperaba que Kaitlyn me responda, voy a buscar mis auriculares que deben de estar en el cajón de la mesita que está al lado de la cama, cuando abro el cajón en efecto están los audífonos pero además están unos libros, y ¿adivinen? After, ¿Enserio? ¿No estaré soñando? No, es real, ¡Los tengo por fin!, atrás del paquete había una nota que decía: <Para: James, De: Tu madre>, ¿Mi mamá me compró After? Pero... Kaitlyn me había regalado el segundo libro, bueno, en fin... un bonito detalle por parte de ella. Conecto los auriculares al celular y reproduzco varias canciones, me gusta más el POP, luego de un gran momento el celular suena, era Kaitlyn me dijo: < ¡Claro! No hay problema, espérame en mi casa a las 6:15 am, para llegar a tiempo.>

Ya eran las 5:45 am, bajé al comedor, que supongo que mamá y papá deben de estar listo para comer.

Mientras bajo las escaleras, me detengo en el cuarto escalón y escucho que mi madre está teniendo una conversación con mi padre y lo escuché todo, absolutamente todo.

Mamá: Sabes que deseo que James tenga un gran camino.

Padre: Pero deja que él sólo elija el camino que quiere recorrer.

Mamá: Bueno... el arte es un buen camino.

Padre: ¡No seas descarada!, ¿No te da pena? Solamente porque no pudiste ser una artista lo obligas a él ser lo que tú no pudiste. ¡Pues no! Sabes muy bien que no lo va a hacer.

Mamá: ¡Cállate! Me importa un pito.

Padre: Vamos a ver que pasará, pero sabes que no lo va a hacer.

Después de escuchar esta... esta conversación, ya sé todo, pero voy a esperar, no diré nada por ahora. Mi papá llevó los platos y vasos a la mesa y mi mamá, bueno... se le nota la cara de amargada y disgusto hacia mi padre. Para disimular de que no escuche nada regreso a la puerta de mi habitación que está cerca de la escalera y hago como si acabo de salir de la habitación, se oye un ruido no tan estrepitoso pero si se puede apreciar. Bajo y mi padre me dice que me siente que ya mi madre traerá la comida, lo dijo con una sonrisa tan falsa, claro para disimular lo que acaba de pasar, y mi madre, bueno, ella... sigue siendo la misma y manipuladora agazapada.

Todos se sientan en la mesa y me sirvo la comida.

-James, ¿Cómo amaneciste? –pregunta mi madre como si pasara nada –te noto como con cara de soñoliento.

-Bien, creo. –respondo inexpresivamente – Hoy no me lleves al colegio.

-¿Por qué? –pregunta como si se fuese a morir.

-Me voy con Kaitlyn.

-¿Seguro? ¿No quieres que te lleve?

-Sí, seguro –lo dije mientras terminaba de comer y me levantaba de la mesa.

Subí un momento a buscar mi bulto e irme, al bajar me despedí sin verle la cara, sólo baje y me fui.

Le mande un mensaje a Kaitlyn diciéndole <Estoy listo, voy rumbo a tu casa>, de inmediato recibí su respuesta <Bien, estaré atenta>.

Capítulo 7

Capítulo 7

Ya estaba al frente de la casa de Kaitlyn, decidí llamarla y decirle que estoy acá en vez de mandarle un mensaje < ¿Kaitlyn? , ya estoy acá en tu casa... OH! Bien ya bajo.

Después de unos pocos segundos veo que la puerta de su casa se abre y viene Kaitlyn saliendo, cuando está al frente de mí me abraza y me dice al oído <Hola, luces muy bien hoy>, la verdad me extrañó el saludo de ella, ¿Por qué me abrazaría? , en fin, nos fuimos al colegio, el día estaba un poco frío, ella estaba vestida un suéter creo que si no me equivoco como tejido, unos jeans azules y también unos zapatos Van's iguales a los míos, la verdad tengo que admitir, se ve muy bien.

Mientras íbamos en camino al colegio sentí la necesidad de decirle lo que ocurrió esta mañana, pero no estoy seguro, siento como si estoy agobiándola con todo lo que me ocurre.

-Oye... luces muy bien –dije para romper el hielo, ya que estaba muy silenciosa la caminata al colegio.

-Tú también te ves muy bien –me lo dijo mientras me su cálida y agradable mano sobre mi brazo izquierdo – ¿Te encuentras bien? Te veo un poco preocupado.

Listo, creo que tengo que decírselo para descargar todo eso.

-Esta mañana, cuando salí de mi habitación... escuche a mi madre tener una conversación con mi padre –respiré hondo e hice una pausa, Kaitlyn se detiene y se pone en frente de mí con su agradable manos sobre mis brazos, la verdad, me encanta la sensación de sus manos.

-Dime, a lo mejor te puedo ayuda, no te preocupes –me dice mirándome, pero yo miraba hacia el suelo.

Levanto el rostro, la miro hacia la cara y continúo.

-Escuche a mi madre decir que como ella no pudo ser una artista... -me

detengo de nuevo.

-Por eso quiere que tú estudies arte –completa Kaitlyn.

-Sí... -digo, Kaitlyn se acerca más y me da un fuerte abrazo un poco prolongado.

Después del abrazo, continuamos nuestro rumbo, llegamos al colegio a tiempo, a primera hora nos toca química. Espero que la clase sea interesante, porque me gusta un motón esta asignatura.

Luego de un gran lapso de tiempo de estar horas en el colegio, le escribí un mensaje a mi madre de que no me viniera a buscar <No me vengas a buscar, creo que me voy con Kaitlyn>, luego de un momento, responde < ¿Seguro? Está bien, mucho cuidado>, típico de madres que tengas cuidado por allí. En realidad no tenía planeado irme con Kaitlyn. Cuando empezamos salir del salón, Kaitlyn se acerca hacia mí y me pregunta si nos vamos juntos, y bueno... no tenía eso planeado pero, está bien.

Al parece durante una semana no habrá clases porque el colegio sufrió un daño estructural y tienen que repararlo, no parece que sea algo tan grave como para tener que suspender las clases por una semana, pero ya está hecho.

-Oye Kaitlyn, ¿Quieres ir a mi casa? –le pregunto, esperando que acepte.

- Sí, no tengo nada que hacer, ¿nos vamos a ir ahorita? –pregunta.

- Sí... vamos

Durante el camino de vuelta a casa, traté de no hablar de lo que me pasa, sino que intenté preguntar cómo se encontraba ella, creo que ya es hora de intercambiar papeles y platicar sobre ella.

Decidí invitarla a mi casa quería a alguien con quién hablar, después de la discusión que tuvieron mis padres creo que probablemente puedan volver a discutir, espero que no estén peleando cuando llegue con Kaitlyn a la casa. Siempre pelean por cosas tan cuánticas, tan absurdas, que bueno... hasta pelean por qué mi papá dejó la ropa sucia en el cuarto y no en el cesto.

Al parecer desde que salimos del colegio el clima está lluvioso, siempre acostumbro a tener mi suéter en el bolso no importa las

circunstancia de clima, siempre lo tengo.

-Y... ¿qué hay de ti? –pregunto a Kaitlyn.

-¿A qué te refieres? –repone de inmediato.

-¿Cómo estás? ¿Cómo te va? ¿Cómo está tu vida?

-Normal... creo, leer, salir, ir al colegio, hacer tarea y estar contigo –dice

-Qué interesante –digo en todo de burla

-Sí, claro, tengo una vida tan interesante, parece como la de una actriz de Hollywood –contesta siguiendo la broma

-¿Te puedo hacer una pregunta? Espero no te moleste.

-No tranquilo, come on.

-AH! Con que inglés ¿no? –interrogo.

-Sí, empiezo a aprender un idioma, creo que me encanta –responde entusiasmada –¿Tú sabes inglés verdad?

-Probablemente, desde pequeño mi padre me dijo que fuera a una academia y fue lo mejor.

-Qué bien.

-Sí, y... ¿Cómo te va en tu vida sentimental? ¿Tienes novio? –en ese preciso instante, noto que a ella se le ruborizan un poco las mejillas, creo que no debí haberle preguntado eso, pero tengo que admitir, creo que me estoy enamorando de ella.

-¿Qué? ¿Cómo? –responde apenada por la pregunta incómoda.

-Ehhh... disculpa... no fue mi intención, te prometo que no abriré la boca el resto del camino –al parece no fue la mejor pregunta hacia ella.

-No... no... es por eso, sino que... no estoy acostumbrada a esos tipos de preguntas. –responde, y se le siguen ruborizando un poco más las mejillas

-Pues, no.

Después de lo ocurrido no pregunté más nada, pero después de una pausa un tanto prolongada ella continúa.

-¿Y tú? –continúa.

-¿Yo? No, no, creo que a nadie le gusta un erudito como pareja.

-Yo creo que... eres lindo y a lo mejor no valoran o no se dan cuenta... de...
-prosigue.

-¿Qué vale más lo intangible que lo material? –interrumpo.

-Sí, eso.... Claro.

-Probablemente.

Luego de un gran camino recorrido y de tanto hablar, llegamos a mi casa, cruzo los dedos para que mi padres no le de la loquera de estar peleando ahora. Me encuentro al frente de la puerta, pero decido entra yo primero y verificar que no tengan un escándalo. A la final, no pasó nada, todo estaba bajo control, me imaginaba la casa vuelta un desastre, cojines, adornos y demás por todos lados, mi mamá halándose el cabello y bueno...

-¡Buenas! –grito porque al parecer no hay nadie en la casa, pero no, mi mamá venía corriendo bajando las escaleras y directo a Kaitlyn para saludarla.

-Kaitlyn, querida, me alegra verte acá, siéntete como en tu casa, mi casa es tu casa.

-Muchas gracias señora Collins, muy amable –responde benevolentemente.

-Mamá Kaitlyn y yo estaremos arriba en mi habitación haciendo un trabajo.

-Sí, sí, sí, claro, adelante, suban, si necesitan algo me llaman –responde muy emocionada, no la he visto he visto así desde creo que nunca.

Empezamos a subir las escaleras, hasta llegar a mi habitación, mi habitación la mayor parte del tiempo está ordenada, libro en su sitio, la cama está ordenada, mesa limpia, en fin... creo que soy muy ordenado. Abro la puerta y la puerta suena un poco, debe ser por falta de

aceite.

-¡WOW! Eres muy ordenado, todo esta tan limpio y en su lugar –exclama asombrada.

-Sí, todo tiene un lugar específico –le dije mientras le indicaba la silla que está en la mesa de la computadora –siéntate allí.

-Bueno, entonces... ¿Qué quieres hacer? –pregunta mientras se sienta.

-Dime tú.

-¿Yo?

-O mejor hablemos de ti –continúo –¿No tienes novio? ¿Verdad?

-Correcto –responde mientras mira al suelo y da vueltas en la silla giratoria.

-¿No te gustaría tener uno?

-¿Por qué me preguntas eso? –pregunta entre risa.

-Curiosidad –respondo de la misma manera.

-No sé, creo que no he encontrado al chico más idóneo –responde.

-Bien... ¿Quieres leer conjuntamente conmigo?

-¿Por qué no? Me parece una buena idea.

Nos sentamos en el piso cerca de la ventana, escogí un libro que había leído hace un gran tiempo pero ha sido uno de mis favoritos. Leímos durante varios minutos, dejamos la lectura porque mi madre entró repentinamente a la habitación y nos interrumpió preguntándonos si queríamos galletas recién orneadas. Miré la hora, era un poco tarde para que Kaitlyn vaya sola a su casa. Decidí interrumpir por completo la lectura y decirle a Kaitlyn que era muy tarde.

-Creo que es muy tarde –le dije mientras volteaba mi rostro hacia el de ella, estábamos muy pegados uno al otro, quería besarla, pero iba a actuar como un irrespetuoso y abusador – Tienes... unos ojos... muy bonitos.

-Tú más

-Tengo que decirte algo –le decía sin mover mi rostro del suyo –Creo que estoy enamorándome de ti.

-Creo... que yo también, ¡Te amo demasiado!

Escuché una voz que provenía del pasillo, era mi mamá gritando mi nombre, me paré de inmediato y le dije a Kaitlyn que era hora de ir a su casa.

Le informé a mi madre que iría a acompañar a Kaitlyn a su casa, ya que era un poco tarde.

Capítulo 8

Capítulo 8

Después de acompañar a Kaitlyn a su casa, llegué a mi casa, me di una ducha, y antes de ir a la cama, tomé mi celular, y decidí escribirle a Kaitlyn, su reacción después de lo que le dije fue muy normal y me preocupar, a lo mejor está molesta. <Hey! ¿Estás molesta por lo que te dije?>. A los pocos segundos recibo su respuesta, < ¿Qué? No, quería decírtelo lo más pronto posible, pero no lo hice por miedo que no sintieras lo mismo que yo por ti>. Después de la respuesta tan emotiva de ella, le mandé un mensaje de que iría a su casa, tenía un gran agobio por terminar hablar de lo ocurrido. <Voy a tu casa, está pendiente, estaré en el patio>, < ¿Qué? Estás loco, no, no.>, <Muy tarde voy en camino>.

Con la ropa que utilizo para dormir, fui rumbo a la casa de Kaitlyn.

Ya estoy en el patio, le mando un mensaje a ella para que sepa que estoy acá <Ya estoy acá, asómate por el balcón de tu cuarto>, < ¿Qué? ¿Enserio viniste? No lo puedo creer>. Kaitlyn abre la puerta que está en el balcón de su habitación.

-Hello! ¡Baja! –digo en tono bajo

-No, no, mis padres se darán cuenta.

-Anda, necesito terminar lo que pasó en mi casa.

- Eh, ah... espera.

Luego de un momento de haberle dicho que bajase, aparece en el jardín, donde estoy yo, se acerca hacia mí y me pone sus suaves manos en mis hombros y me sacude.

-No nos tardemos, mis padres son de sueño ligero y tengo miedo que se despierten y no me vean en la cama –me dice.

-¿Es cierto lo que me dijiste en mi casa?

Me toma mi mano y me guía hacia la mesa de picnic y no

sentamos uno al lado de otro.

-La verdad es que sí, he estado enamorada de ti, pero no te lo dije por miedo a que me fueses a rechazar –me dice con su mirada directa al suelo.

-¿Sabes? Cuando estoy contigo me siento más seguro, siento que te puedo decir todo lo que quiera y me haces una sensación de felicidad. –Le digo mientras tomo su mano –Yo... también estaba sintiendo algo por ti, Kaitlyn.

-Entonces... -me dice cambiando su mirando del suelo hacia mis ojos - ¿Somos...?

-¿Novios?

-Sí.

-Claro, yo te amo y muchos, y si no me crees lo voy a gritar a todo el mundo –dije mientras me levantaba de mi asiento y Kaitlyn me seguía para taparme la boca.

-¡Cállate! Vas a despertar a mis papás –me dice quitándome la mano de la boca –No lo vuelvas a intenta, te imaginas...

La interrumpo agarrándole con mis dos manos su rostro y dándole un beso, sus labios están muy cálidos y suaves, tenía ganas de besarla desde que estuvo en mi casa pero lo intenté por no ser abusivo pero, esta vez, esta vez... no lo soporto más, no pude contenerme. Duró unos minutos muy prolongados.

-Lo siento, no pude contenerme, quería desde que te lo dije en mi habitación –le explicaba sin quitarle las manos de su rostro y ella igualmente. Nuestras frentes estaban unidas.

-Yo también. James te amo, demasiado, quiero que nunca se alejes de mí –me dijo paulatinamente.

-Yo más Kaitlyn Stuard, quiero que estés conmigo hasta el día que me muera –le respondí –¿Me lo prometes?

-Te lo prometo, siempre estaré contigo –me respondió, mientras me besaba nuevamente –No quiero que te vayas, duerme conmigo hoy, sólo hoy.

-Kaitlyn, mis padres no saben que estoy acá, ¿Sabes el problemas que

estaré mañana?

-Por favor, sólo hoy, anda, quiero que estés sólo hoy –me suplica.

-Está bien –asentí –vamos.

Capítulo 9

Capítulo 9

A la mañana siguiente recordé que no había clases, me levanté y miré a Kaitlyn, estaba aún dormida, decido despertarla basándola. Camino al otro lado de la cama y le beso cerca de la oreja y le susurro <Te amo, nunca me dejes>, ella empieza a despertarse y abre sus increíbles ojos marrones, me mira y me dice <Jamás te dejare>, me agarra el rostro con sus dos mano y me besa en la boca, esa sensación de los labios tan suaves y cálidos de Kaitlyn es inexplicable, es... simplemente increíble, recuerdo que no dormí en mi habitación y estoy en la casa de Kaitlyn, tengo que irme o sino mi madre le va a dar el ataque si no estoy lo más pronto posible allá.

-Escucha, escúchame –interrumpo.

-No... -me contradice.

-Tienes que escucharme, mi madre no sabe que estoy aquí y si entra a mi habitación, es capaz de... no sé.

-No... quédate, quiero que estés aquí, no me dejes –me dice mientras me besa de nuevo.

-Si, si, si... tengo que ir –replico.

-Está bien, prométeme que luego saldremos al parque, ¿si? –me pregunta.

-Claro, siempre junto a ti. –Asiento –Espérame en la puerta de tu casa dentro de una hora.

-Bien...

Un día como hoy tan hermoso, bello, pájaros cantando por todas partes, perfecto para salir en familia, me parece una buena idea, le diré a James, ¿estará despierto?, creo que sí, él no duerme hasta tarde y además son las 9:00 am. Me levanto de la cama, miro al lado mío y Wilmer sigue dormido con la boca abierta y la saliva por un lado del labio. Abro la puerta de la habitación y voy al baño, luego voy directo a la habitación de James, noto que la puerta está un poco abierta, fue raro porque James no duerme con la puerta abierta, la termino de abrir y la cama está desordenada, < ¡James!, ¡James!>, grito y no responde, dónde

estará.

Voy corriendo desesperada a despertar a Wilmer.

-Wilmer, ¡Wilmer! –Grito mientras agarro la almohada y le pego - ¡Despierta!

-¿Qué te pasa? –pregunta soñolientamente.

-JAMES NO ESTÁ EN SU HABITACIÓN.

-¿Qué? ¿Cómo?

-Levántate y apúrate, ayúdame a buscarlo –le produzco inducción.

Corro de nuevo a su habitación a verificar si no miré bien mientras Wilmer buscaba por el resto de la casa, estoy demasiado asustada, mi hijo no está en mi casa, con el agobio de dónde está.

Escucho que la puerta de la casa se abre y salgo corriendo a ver si es. Miro por el parapeto de las escalera y era James. Corro escaleras abajo directo a él, lo abrazo.

-Hijo, ¿dónde estabas? –le pregunto sin soltarlo.

-Me levanté temprano a la casa de Kaitlyn a... hacer... una tarea en su patio –miento –espero no estés molesta.

-No, no, bueno... sí un poco –me dice en tono de regaño –debiste decirme antes de ir.

-Lo siento, es que no quería despertarte –digo. De repente mi papá corriendo se detiene en el paramento de las escaleras y corre de igual forma a abrazarme.

-JAMES, ¿Dónde estabas? –me interroga abrazándome igual que mi madre.

-Se levantó temprano y fue a la casa de Kailtyn a terminar una tarea –responde mi madre por mí.

-Bueno... lo importante es que estás bien –prosigue mi padre.

-Si... -respondo a su preocupación –voy a tomar una ducha. Mamá...

-¿Si?

-¿Puedo ir al parque con Kaitlyn? –pregunto mientras me detuve en las escaleras.

-No, después de lo ocurrido no irás –me dice regañándome –James, te noto diferente, siento que estás cambiando.

-No estoy cambiando –digo mientras me volteo hacia ello –tú me ves como si estuviese cambiando, pero en realidad, sigo siendo el mismo.

Subo directo a mi habitación y cierro la puerta.

Me siento en el banquito que se encuentra en la ventana y miro a través de ella. <Estás cambiando, te veo diferente>, claro me ve diferente porque no hice lo que ella quería, tan manipuladora.

Mi madre entra a mi habitación y me dice que saldrá con mi padre a hacer unas cosas y que vuelva a hacer lo que acaba de ocurrir.

Le mando un mensaje a Kaitlyn a ver si estaba lista y me responde <Me falta un poco, ya casi, ¡TE AMO!> y le respondo < ¡También te amo! Mi madre me dijo que no podía salir porque no le avisé que estaba en tu casa>, al pasar unos minutos dice < ¿Qué? ¿Enserio? Voy a tu casa a intentar convencer a tu madre> de inmediato escribo <No, será estéril, no está en casa, no te preocupes, espérame en la puerta de tu casa>

Voy corriendo a tomar una ducha y me visto lo más rápido posible. Bajo hacia la puerta e intento abrirla, pero estaba cerrada, de seguro mi madre la cerró, voy hacia la puerta trasera y también, ¿Enserio? Subo a mi habitación y salgo por la venta, bajo el tejado y me tiro a un pequeño arbusto que estaba perfecto para lanzarme y amortiguar mi caída. Voy directo a la casa de Kaitlyn.

Capítulo 10

Capítulo 10

Cuando me aproximo a su casa veo que se encuentra junto a sus padres, estaba vestida espectacular como siempre y no llevaba el bolso morado, la verdad lo detestaba. Al momento que llego a su casa subo los escalones y Kaitlyn me abraza y me besa al frente de sus padres, no me imaginaba que iría a hacer eso porque como le comentamos nada acerca de nuestra relación. Después que Kaitlyn me abrazo, me beso y me susurró al oído tanto me amaba, proseguí a saludar a sus padres, la verdad tenía pena, pero ellos mientras le daba la mano me sonrieron como si supiese de nuestra relación.

Luego de todo aquello, no fuimos al parque, pero me detuve un momento en el último escalón para decirles a los Sres. Stuards, que estará temprano devuelta a su hogar.

Durante el camino al parque no podía quitarle la mirada de cómo estaba vestirla, estaba literalmente hermosa y radiante.

-Oye... ¿tus padres saben que tú y yo somos...? –pregunté.

-Sí, les comenté ayer y me dijeron que tú eres una buena elección, y al parecer te adoran –me respondió.

-¿En serio? ¿Me adoran? –pregunté mirándola a sus ojos.

-Sí, ¡Te amo demasiado!

- ¿Perdón? Yo te amo más que tú a mí.

-No... yo más

-Te equivocas, yo más –continúo.

Después de aquella pequeña colisión de sentimientos para determinar quién ama más a quien, llegamos al parque, esta vez decidimos sentarnos en un banco que tenía incluido un techo.

Yo me siento primero apoyando la espalda en el tubo que sostiene uno de los lados del techo y estiro un pie a lo largo de la madera del banco y le digo a Kaitlyn que se siente en medio de mis piernas para

poder abrazarla.

-Te amo -le susurro al oído -como a mis libros.

-Yo te amo más -continúa -como si fueses yo misma.

-Quiero que seamos dos elementos tú el hidrógeno (H) y yo el oxígeno (O) y formemos a través del enlace químico la biomolécula del H₂O -digo intelectualmente -el compuesto dependientes de ambos.

-Wow! ¡Qué intelectual! Por eso es que te amo - dice mientras se da la vuelta y me besa con su agradable sensación de sus labios junto a los míos.

-Yo locamente más.

-¿Sabes? Estaba pensando ayer, y como a ambos nos gusta la literatura y los libros -me dice sin quitarme las manos de mi rostro -¿Por qué no creamos un libro dónde tú y yo seamos los protagonistas?

-Eyy, It's not a bad idea -dije

-Claro, claro, inglés everiwere -dice con pronunciación pésima

-Es everywhere -dice.

-Claro, si, si, es lo mismo -me dice - ¿Qué piensas?

-Me gusta, ¿Cuándo quieres comenzarlo? -pregunto

-Ahora mismo -me dice.

-¿Ahora, ahora? -interrogo -mejor mañana, hoy quiero estar contigo.

-Yo también.

Caminamos por todo el parque, compramos helados y nos sentamos en los columpios. Nos tomamos bastantes fotos, porque Kaitlyn quería subirla a Instagram, en realidad, pienso que las fotos existen para ser tomadas en momentos que en realidad queremos recordar. Miro la hora y me di cuenta que era tardísimo ya mis padres deben de estar en camino a casa, no me quiero imaginar la reacción de mi madre al llegar allá y que no me vea allá.

Kaitlyn estaba en los baños públicos del parque, ahora que estoy sólo, no literalmente, sino sólo ahora, pienso en ella y de verdad la quiero para siempre, sé que nada es para siempre, pero quiero llegar hasta el día de mi muerte y estar con la persona que más amo en mí vida. Kaitlyn

salió del baño y venía en directo a donde yo estoy, camina de una manera, tan, tan, tan adorable, me encanta. Cuando llega se sienta en el columpio que está al lado mío y me toma la mano y la acaricia.

-Kaitlyn... ya creo que tenemos que irnos. -le digo sin quitarle la mirada de sus ojos -Mi mamá... no sabe que estoy acá.

-¿Te escapaste de casa? -me pregunta preocupada.

-No literalmente -contesto -mi mamá salió con mi papá y me dijo que no podía salir de casa hasta que ella llegara, pero como te había dicho que veníamos al parque... vine sin decir nada.

-¡James! ¿Por qué no me dijiste que tu mamá no te dejó? Pudimos venir otro día, tu mamá debe de estar allá preguntándose por qué no está su hijo en casa.

-Pero es que ella siempre me limita, ¡James no hagas esto!, ¡James no hagas aquello!, ¡Me cansé!, y cuando estoy contigo me siento tan libre y feliz,

-Sí, lo sé, pero no tenías que dejar tu casa sin permiso.

-Bueno, ya estoy acá -dije.

-¡Claro!, vámonos tenemos que irnos.

Salimos de prisa del parque rumbo primero a la casa de Kaitlyn y después a la mía, durante todo el camino ella nunca me soltó la mano, me llevaba como un niño cuando hace algo mal yendo a acusarlo con su mamá. No hablamos durante el camino, no me puedo quitar la idea de que mi mamá estará en casa esperándome para regañarme y decirme una gran cantidad de adjetivos que le pasen por la mente, y mi padre, peleando con madre de que no me grite y lo demás que ella quiera hacer. Sin darse cuenta todas esas cosas contundente para mí, me pueden volver vulnerable, pero al parecer ella no se da cuenta de eso, al parece tiene una cinta la cual no tiene orificios por los cuales ver que está pasando en realidad de lo que ella cree.

Estamos cerca de la casa de Kaitlyn, cuando estamos a tan sólo metros de su casa y me suelta la mano, ¿Estará molesta?, la verdad no quería que me quitara su mano de la mía. Llegamos a su casa, no estaban sus padres esperando en el porche, ella sube las escaleras y yo la sigo, se detiene a escasos centímetros de la puerta y se da la vuelta y me besa, pude sentir otra vez la sensación de sus labios, creo que me estoy volviendo adicto a sus besos, son como el imán, sus labios son positivo y

los míos negativo, ambos nos atraemos sin problema.

-Recuerda, no importa lo que pase, cuenta conmigo –me recalca mientras me vuelve a besar.

-Sí, no te preocupes –responde besándola nuevamente.

Seguí mi camino a mi casa, cuando me iba acercando cada vez más noté que el auto está aparcado al frente de la casa, mi mamá llegó, soy hombre muerto. Casi llegando a la casa un carro totalmente negro y con los vidrios imposible de ver a través de ellos, se detiene al frente de mi casa, pero nadie, absolutamente nadie sale de él, subo las escaleras y abro la puerta, no hay nadie sentado en el sofá, no quise llamar a mamá, subí las escaleras y entré a mi habitación, la puerta se quedó abierta, en el momento que dejo mi celular en la casa, escuché que la puerta se abre y después escuché el sonido de cierre. Después por un momento no tan prologado, escucho la voz de mamá gritando como loca mi nombre y diciendo que baje de inmediato.

Bajo paulatinamente las escaleras y allí está, con lo brazo cruzados y con una cara que pareciese un monstruo.

-¡TE DIJE QUE NO TE SALIESES DE CASA!, ¿Verdad? –me grita en frente de mi padre y este sin decir y hacer absolutamente nada -¿QUÉ TE ESTÁ PASANDO?

-Sólo quise salir a divertirme con Kaitlyn –le respondí, en ese preciso instante al responderle, me pega con toda sus fuerzas en mi cara y caigo del impacto directo al suelo, ella empieza a respirar con una rapidez como si acabase de pelear con un boxeador y pequeñas pero notorias lágrimas se le caen de los ojos. Mi padre de inmediato la sujeta y la aparta intrépidamente para que él pueda ayudarme.

-¡Te educo con el mayor amor de una madre y con esto me pagas! Siendo un adolescente rebelde y desove deciente –me grita con toda la seguridad del mundo.

-¡CÁLLATE COLLINS! –continúa mi padre –no puedes...

-¿Eso es lo que dices de mí? –interrumpo a mi padre y le pregunto mirando a Collins -¿Dices que me has educado con amor? Pero no dice que todos los putos años de toda mi fucking vida has estado limitándome a mi felicidad.

-Jovencito no me digas... -continúa.

-No, no, ahora es mi turno de hablar –la interrumpo y prosigo -¡James no hagas aquello, no hagas eso!, un joven que pronto irá a la universidad y

viene su madre y le dice que escogerá la carrera solamente porque ella no pudo ser una estúpida artista. ¡Pues no! Me importa un estúpido pito lo que digas, ¡No te voy a complacer! Me cansé de tanto trato displicente, ¿Me oíste?

Termino de decir todo lo que tenía adentro y no poder expresarlo, por fin, es el día. Me dirijo a la puerta, mi mamá me dice que no salga, la aparto con toda la rabia que tengo agazapada y salgo, ella me sigue así decido cruzar la calle, en ese momento un auto que proviene de mi derecha a alta velocidad, me impacta en la parte de mis costilla, se oye un ruido estrepitoso y salgo volando a través del aire y golpeo mi cabeza fuertemente contra el rústico y duro suelo del pavimento, empiezo a sangrar. Siento que mi mamá me toma la cabeza y puedo oír las súplicas que llamen una ambulancia, además oigo la voz de mi padre llamando nerviosamente la ambulancia y Kaitlyn llorando. Escasos minutos después escucho la sirena de la ambulancia, siento que los paramédicos me ponen en la camilla y además escucho que dicen que he perdido mucha sangre y necesitan trasladarme lo más pronto posible al hospital o moriría, cuando me montaron en la ambulancia, perdí el pulso.

Capítulo 11

Capítulo 11

-¡James! Reacciona hijo, no te vallas –dijo con lágrimas en mi ojos tomándole la mano a James -¡Quédate! ¡Perdóname por todo lo que pasó!

-James no te puedes ir, no nos puedes dejar –susurra Wilmer al oído de James.

-Por favor señores estamos a punto de llegar al hospital –dice el paramédico a mis padres –necesitamos que no estén tan cerca, tenemos que arreglar todo para cuando llegemos lo bajemos rápido.

-Pero... pero... es mi hijo, no pueden... -dice Collins acercándose a James

-Collins, Collins, es su trabajo, están haciendo todo por nuestro hijo –dice Wilmer abrazando a Collins –estará bien, no te preocupes.

Al momento que la ambulancia llega al hospital, los paramédicos abren de manera veloz la puerta de la ambulancia y se llevan a James directo a emergencias donde el médico esta esperando justo allí. Los paramédicos abren las puertas de la sala de emergencias de par en par.

-¿Qué tenemos? –pregunta el médico.

-Accidente automovilístico, fractura de cráneo, perdió demasiada sangre, en la ambulancia perdió el pulso, pero lo recuperamos –explica el paramédico.

-Este chico está demasiado grave, llévenlo a quirófano inmediatamente ¡Ya! –ordena el médico.

Los padres de James entran preocupadamente a la sala de emergencias la mamá se dirigen a donde se llevan a James, pero fue estéril, el de seguridad los detiene y Collins rompe en llanto. Pocos minutos después Kaitlyn y sus padres preocupados, llegan al hospital, pregunta en la recepción acerca de cómo está James y la señora de allí le responde que ha sufrido una fuerte fractura en la cabeza y que se encuentra en el quirófano, en ese preciso instante Kaitlyn empieza soltando una lágrima se la seca de inmediato y ven a los padre de James y la madre está destrozada tenía las mano en los ojos y el padre la

abrazaba.

-Mamá, ¿allá están los padres de James? –pregunta Kaitlyn.

-Sí hija, vamos a ver cómo se encuentra –responde la señora Stuard.

Obviamente se encuentra con el corazón por el piso, sabiendo que su hijo el que yo más amo está siendo operado por un terrible accidente y es tan incierto que esté vivo o muerto, ¡Hash! ¿Por qué? ¿Por qué ocurrió toda esta catástrofe?, lo amo, lo amo tanto, que lo que más quiero en este cuántico mundo es que no me deje, no quiero que me deje nunca. Fuimos a donde están los papás de James y empezamos a platicar sobre lo ocurrido, ello pudieron ampliarnos la información, perdió demasiada sangre, fractura de cráneo y que perdió el pulso en la ambulancia, cuando dijo lo último el corazón se me destrozó en mil pedazo, sentí que se arrugaba y no pude contener una pequeña lágrima que emanó de mí, pero rápidamente me la sequé.

Se notaba a simple vista que la madre estaba muerta en vida, respondía cortamente las preguntas de mis padres, pero el padre era con quien más platican es le que se encuentra en mejor estado, no obstante, sin lugar a duda también está destrozado.

Como meta, me propuse quedarme en el hospital hasta saber algo de James y mis padres estaban de acuerdo. Después de un par de horas desde que James entró en el quirófano el doctor venía hacia nosotros, no tenía una buena cara, tengo miedo que diga algo... como, que murió.

-Padres del joven James Blanket. –pregunta el doctor enfrente de todas las personas que estaban alrededor nuestro. Todos nos levantamos y fuimos hacia el doctor –Señores... no tengo buenas noticias, su hijo, dejó de respirar y el pulso bajó en la operación, intentamos reanimarlo pero fue imposible, murió.

¿Qué? Ahora sí, no aguanté, exploté en lágrimas, parecía un rociador, la madre se deslizó por la pared hasta caer al suelo y de igual forma llorar, me puse las manos en mis ojos y me recosté sobre el pecho de mi mamá, ¡No puede ser! El que más amo, se ha ido, no lo puedo creer, esto no puede estar pasando. De repente, como arte de magia, unos de los enfermeros que estaba en la operación corre hacia el médico y le dice que le volvió el pulso, la mamá se levantó con una rapidez del suelo y le dijo al médico que hiciera todo lo posible por salvarlo, sentí como si mi corazón volviese a bombear sangre a todo mi cuerpo, me sequé las lágrimas y me senté en uno de lo asiento de la sala, la madre de James se sienta junto a mí, mientras mis padres hablaban con el papá de James.

-Sé que es fuerte, escuchar al compañero de clase que ha estado estudiando contigo desde hace mucho tiempo...-me dice la señora Collins mientras me abraza.

-No es sólo eso -la interrumpo -señora Collins, no aguanto más, tengo que decirlo -James y yo somos novios. No soporto que él esté allá y con este agobio de si saldrá vivo o muerto.

-¿Qué? Kaitlyn, pero James no me dijo nada. No te preocupes, el saldrá totalmente vivo y se recuperará y estará aquí contigo, porque tiene una larga vida que vivir junto a ti -me consuela.

-Sí yo lo sé, lo amo demasiado -le respondo sentimentalmente.

-Ya somos dos. -responde -Kaitlyn, ya has hecho mucho por nosotros y por James, creo que es mejor que vallas a casa a descansar, yo estaré diciéndole todo a tus padres.

-Sí, creo que es lo mejor.

Mis padres se despidieron y salimos del hospital, fuimos al auto y rumbo a casa. Todo el camino no pude quitarme de la cabeza la angustia de saber si mañana lo podré ver o si estará vivo, y tan sólo recordar esas incógnitas las lágrimas salen al exterior, recuerdo cuando salimos al parque y aquellos "TE AMO" que me decía con tanta seguridad y ternura, lo extraño demasiado, me dijo que empezaríamos un libro pero... con todo esto no sé si empezarlo yo, quiero que sea espectacular, sobre nosotros.

Llegamos a casa, fui directo al baño a tomar una ducha, salí me despedí de mis padres y me fui a mi casa, mirando las fotos que nos tomamos el otro día en el parque, me causaron tanto sentimiento que vuelvo a explotar en lágrimas, miro al techo fijamente y pienso que mañana tengo que pararme temprano para ir al hospital a saber un poco sobre James o llamar a la señora Collins. Al rato me quedo dormida mirando el techo, estaba literalmente muy cansada.

Capítulo 12

Capítulo 12

Al momento de despertarme, me quedé mirando al techo, no tenía ánimos de levantarme, tomé mi celular que estaba al lado mío, eran las 9:05 am, busqué la galería de imágenes y observé las todas las fotos que me había tomado en el parque junto a James, me encantan todas, pero hay una que en especial me gusta aún más, es una donde él me toma con sus manos el rostro y junta su nariz con la mía a punto de besarme.

<<Tengo unas ganas de ir corriendo al hospital y acostarme junto a él y decirle todo el amor que siento>> -pienso estrepitosamente en mi mente, apago el celular y de repente mi madre entra en mi habitación con una cara súper feliz, aunque no entiendo por qué su cara, yo estoy sin ánimos.

-¡Hola hija! –exclama y se dirige a mi casa a sentarse -¿Cómo amaneciste?

-Creo que bien, supongo –digo con las pocas ganas que tengo de hablar

-¡Tengo buenas noticias!

-¿Cuáles? –empiezo a entusiasmarme esperando que esas noticias sean de James.

-Antes de que te levantas –continúa –la mamá de James llamó y dijo que está bien, está estable y recuperándose.

-¡¿Enserio?! –exclamo con la felicidad a millón -¡Vamos a verlo! ¡Necesito verlo ya!

-¡Wow! Tanta felicidad –me dice mientras voy corriendo a tomar una ducha.

James está bien, eso es lo que quería saber, no aguanto las ganas de ir allá. Me vestí súper rápido y bajé al comedor, allí estaban mis padres listos para comer. Estaba tan emocionada que comía demasiado rápido de lo usual, y todavía mis padres comiendo a paso de tortuga.

-¡Ya estoy lista! Vamos –apresuré para irnos.

-Sí, sí, un momento, espera –contradice mi padre. Ese momento es como una eternidad para mí en esta situación, mi madre fue a su cuarto a

buscar su cartera de mano y mi padre salió a encender el auto, yo lo seguí, quería llegar lo más pronto posible.

Por la ventana del auto visualizo que mi madre abre la puerta de la casa y se dirige a este. Por fin se monta en el auto y nos fuimos. Me puse los audífonos y escuché música durante todo el viaje mirando por la ventana, me invaden los recuerdos tan melancólicos que no puedo evitar llorar, pero de inmediato me seco las lágrimas. Ya puedo observar la fachada del hospital, mi papá aparcó el auto cerca de la entrada y mamá y yo nos bajamos, entramos y la señora Collins nos estaba esperando en la recepción.

-Hola señora Collins, ¿Cómo está James? –pregunté apresuradamente.

-Salió de la operación, pero no ha reaccionado –tiene una cara de cansancio terrible, parece un zombi –el doctor dijo que no se sabe cuándo puede despertar, puede pasar días.

-¿Dónde está la habitación donde está él? –ya quiero verlo.

-Es aquella –me dice indicándome la puerta que está por un largo pasillo – anda te dejaré que vallas sola.

-Gracias –me dirijo a la habitación. La perilla está fría, abro la puerta y no había nadie, sólo él, en el momento que cierro la puerta, me quedo mirándolo fijamente, tenía un tubo que le salía de la boca y cable en el pecho, no pude sostener más los sentimiento que tengo por dentro y lloré.

Arrastro una silla que estaba en la habitación y la sitúo cerca de la cama, le tomo la mano, aún estaba cálida.

-James, te extraño, tienes que reaccionar –le digo sin soltarle la mano y acariciándole el cabello –tus padres están esperando por ti, y yo, yo te necesito –cuando dije la última palabra sentí que me apretó la mano, me sobresalté, lloré aún más, me está escuchando –Oh por Dios, ¡James! Me escuchas, te amo, te amo, te amo, estoy aquí.

En ese momento entra la señora Collins acompañada de mi madre.

-¿Cómo te ha ido querida? –me pregunta de manera agradable.

-¡Me apretó la mano! –dije sobre saltadamente.

-Oh por Dios, ¿Enserio? Entonces... quiere decir que despertará pronto.

-¡SÍ! Estoy tan alegre.

-Igualmente querida.

Después de ese momento tan grato para mí, voy a comprar algo en la cafetería, cuando entro allí, se encuentran Joss, Joseph y Jailyn, ¿Qué harán aquí?, antes de ir a comprar, decido ir a donde ellos están.

-Hola chicos –saludo.

-Hola –responden todos casi al mismo tiempo.

-¿Qué hacen aquí? –les pregunto.

-La abuela de Jailyn está enferma y Joss y yo vinimos a estar con ella
–responde Joseph.

-¿Y tú que haces acá? – pregunta Joss.

-Lo que pasa es que... -me siento junto a Jailyn –tuvo un accidente y por eso es que estoy aquí.

-¿Qué? ¿Cómo pasó? ¿Cómo está? –todos me disparan con preguntas al mismo tiempo.

-Un auto le impactó y sufrió una fractura en la cabeza, lo operaron y no ha reaccionado.

-Y... ¿Dónde está? –titubea Joseph.

-Habitación número 12 –Joseph y Joss salen corriendo directo allí, me siento al lado de Jailyn para preguntarle cómo pasó lo de su abuela –Y... ¿Cómo te sientes?

-Bien, ¿Tú? –me dice preocupándose más por mí.

-Un poco triste y...

-¿Son novios verdad? –pregunta mientras me interrumpe.

-Sí, ¿Cómo supiste?

-Se te nota, mírate, tienes una cara de dolor por él.

-La verdad que sí, mucho –digo agarrándome un mechón de cabello y llevándolo detrás de mi oreja –cuando me enteré que tuvo el accidente y verlo tirado en el piso el corazón se me partió en mil pedazos.

-¿Lo amas mucho?

-Demasiado, tuve miedo de que muriese y quedarme sin él –respondí con la mirada perdida en la mesa.

-Sí, se ven tan tiernos juntos, hacen una pareja tan perfecta.

-Lo mismo digo –reacciono y quito la mirada de la mesa y la centro directo a Jailyn – Voy a comprar algo y vuelvo.

-Está bien.

Me levanto de la silla y voy al mostrador y pido sólo un café, no pedí nada más porque no tenía tanta hambre y además estaba soñolienta, necesitaba despertarme. Agarro mi café y me devuelvo a donde está Jailyn, noto que la madre se acerca a ella, le dice algo, y me hace señas de que tiene que irse. Salgo de la cafetería y me dirijo a la habitación donde está James, pero no decido entrar, en la parte de afuera hay unos asientos, preferí quedarme fuera. Al cabo de unos pocos minutos escucho que alguien abre la puerta de la habitación y veo que sale los padres de James y los míos, mi madre se acerca a mí.

-Hija, tenemos que irnos.

-Pero si es temprano.

-Son casi las 12:00 am.

-Si querida ya me alegraste el día, hiciste que James te escuchara y por lo menos un apretón de mano, significa mucho – me dice la señora Collins

-No fue nada –respondo con una sonrisa.

-Y te avisaré cuando James despierte y tengas todo el día para hablar con él.

-Muchas gracias de verdad.

Desde que salimos del hospital me he sentido un poco más feliz, sentir que la persona que amas tuvo un accidente atroz, pero estando sin reaccionar y te aprete la mano, que emocionante es eso para mi, que

sufro por él.

Al momento en que llegué a mi casa se me ocurrió una increíble idea, voy a empezar el libro que James y yo nos prometimos realizar, pero no le voy a escribir el final, quiere que el final lo escribamos los dos cuando él reaccione y se mejore, en lo único que puedo hacer hasta que él despierte.

Son casi las 2:00 pm, fui a mi habitación, cerré la puerta y me senté en la mesa que se encuentra al frente de mi casa, enciendo la computadora y empiezo a escribir, tengo que empezar de una manera inaudita, quiero crear una historia de nosotros, de todo lo que hemos vividos, hasta con el accidente. Minuto tras minuto escribiendo y escribiendo sin parar, me encanta escribir, veo la hora y han transcurrido casi una hora.

Ha pasado mucho tiempo desde que empecé a escribir, ya me arden los ojos.

-Kaitlyn, son las 10:00 pm, es hora de dormir, mira como tienes esos ojos rojos –me dice, en realidad me arden literalmente demasiado los ojos.

Me levanto de la silla y tomo una ducha, me pongo la pijama y voy a la cama. Siento que lo empecé con un gran capítulo, me encanta, espero a James le parezca igual.

Las palabras tan dulces que me dijo Kaitlyn, me dieron ganas de llorar, fueron tan increíbles que sentía que mi corazón iba a explotar de tanta alegría, cuando me tocó con su suave mano que parecía seda, fue un alivio a mis ansias de tocarla una vez más. Me siento como si estuviera en un cuarto totalmente oscuro, trato de abrir mis ojos pero no puedo, solamente puedo oír todo lo que sucede a mi alrededor, estoy haciendo el mayor esfuerzo que puedo para tener todas las fuerzas suficientes para poder moverme e ir corriendo a buscar a Kaitlyn. Escucho los ronquidos de mi padre, son tremendamente insoportables, me duele demasiado la cabeza, esta mañana antes que Kaitlyn llegara, el doctor vino a visitarme y dijo que me encuentre bien, sólo hay que esperar que yo despierte.

Recuerdo cuando estábamos en el parque y ella me preguntó < ¿Quieres escribir un libro?> la recuerdo exactamente, como me encantaría estar con ella ahorita mismo escribiendo nuestro libro.

De repente escucho que la puerta de la habitación se abre y creo estar seguro que es una enfermera, en efecto, sí era, escuche la

conversación que está teniendo con mi padre.

-Buenas noches –dice una voz muy dulce –soy la enfermera del turno de la noche.

-Hola –responde mi padre amablemente.

-Vengo a ver cómo se encuentra el paciente.

-¿Cómo lo ve?

-Está estable, hablé con el médico y dijo que él es muy fuerte –pone la mano sobre la mía verificando que la vía esté bien –tengo entendido que durante la operación sufrió un ataque al corazón, y mírelo está estable, eso quiere decir que es un joven resiliente, que tiene ganas de vivir.

-Sí, yo lo sé, es muy fuerte, tiene grandes metas que cumplir en su vida.

-Claro, estaré acá afuera, cualquier cosa que necesite, me llama –indica la enfermera.

-Esta bien, gracias.

Yo sé, tengo que despertar lo más pronto posible –pienso.

Capítulo 13

Capítulo 13

Tercer día sin que James haya despertado, que desgarrador. Desde que fui a visitarlo al hospital, estuve escribiendo el libro, sin pausas, día y noche, he escrito como una loca, no he recibido llamadas ni mensajes de la mamá de James, ella me dijo que ve avisaría cualquier cosa que pasase con él, si reaccionó, abrió lo ojos u otra cosa. Anoche tuve un sueño terrible, yo estaba con James en el parque, de repente le digo que me voy a mudar por algún motivo que desconozco, él se pone entre triste y molesto, empieza a gritar y yo decido irme a mi casa, estaba afligida, casi cuando llego a mi casa, tuve un accidente, no recuerdo muy bien como fue... En fin, era muy loco.

Me levanto, sigo un poco cansada, ayer estuve en frente de la computadora sin descansar, estaba escribiendo, esta en una parte demasiado buena. Enciendo mi celular para ver si recibí un mensaje o algo, nada, absolutamente nada. Arreglo mi cama y voy al baño.

<<Kaitlyn hija, ven a desayunar>> -mi madre pegando gritos para ir a comer, me levante con poco apetito, pero... voy a desayunar.

Lavé mi cara, me cepillé mis dientes y bajé a la mesa.

-Buenas días -mi madre estaba poniendo la comida en la mesa.

-Buenos días -respondieron mis padres casi al mismo tiempo.

-Siéntate Kaitlyn, tu madre hoy preparó un desayuno que está para chuparse los dedos -dice mi padre empezando a devorar la comida.

Me siento y me sigue mi mamá. Le doy el primer bocado a la comida y la verdad que sí, parece una chef profesional.

-Está muy deliciosa la comida -le digo a mi mamá -al parecer hoy te levantaste con ganas de cocinar.

-La verdad que sí, quería cocinar algo especial -responde alagada.

-¿Cómo sigue el hijo de la señora Collins? -pregunta mi padre mientras prueba un bocado.

-No sé, la señora Collins no ha llamado, a lo mejor después la llame para

saber cómo está él.

Terminé de comer, pido permiso y voy a tomar una ducha, quiero ir al parque a despejar la mente, pensar y demás. Abro la llave de la ducha y entro, cuando me ducho, es como que las ideas fluyen mejor, se siente relajante, generalmente después que termino de bañarme duro un pequeño tiempo pensando que el agua me caiga directo, pero luego reacciono y cierro el agua. Salgo de la ducha, agarro mi toalla y me seco todo el cuerpo, me dirijo a mi habitación. Abro el closet y elijo que ponerme, parece un día soleado, así que suaré ropa no tan calurosa.

Después de vestirme, bajo las escaleras a preguntarles a mis padres si puedo ir al parque, mi padre dirá que sí, pero igual pregunto.

-Mamá, ¿puedo ir al parque? –pregunto mientras ella se pone cómoda en el sofa a leer una revista.

-Sí, ¿Vas con alguien? –pregunta buscando una página en la revista.

-No, quiero ir sola. Quiero pensar que pasará con James y escribir.

-¿Escribir? ¿Escribes un libro?

-Sí, bueno, James y yo íbamos a escribirlo pero, lo empecé yo, y el final lo escribiremos cuando el se encuentre mejor.

-¡Qué bien! Cuando lo terminen me gustaría leerlo.

-A mi también –dice mi papá –a lo mejor se convierte en el más famoso.

-Talvez –digo entre risa –voy saliendo.

-Ten cuidado –me dicen ambos.

-Bien.

El sol está radiante, cielo despejado y aves cantando por doquier, será un gran día. Un largo camino que caminar de mi casa al parque, pero es bueno, así estiro un poco las piernas. Me pongo los auriculares y escucho música, mi preferida es pop, ya creo que todo el mundo sabe eso, también es la favorita de James, no somos tan divergentes como parece.

Después del largo camino sin que el sol escapara de mí, llego al parque, busco un árbol que sea frondoso que me brinde sombra, no quiero que el sol me persiga por ahora, me dirijo al mismo que James y yo vinimos la otra vez, me siento y cambio la música. Normalmente este

parque no viene mucha gente pero hoy hay una avalancha de gente por todos lados, veo personas que caminan de allá para acá, niños felices jugando, pequeñas ardillas corriendo por lo árboles y bueno...

Veo que Jailyn al frente de mí caminando sola, que raro que no está con Joseph o Joss. Gira su mirada y la enfoca en mí, se dirige hacia donde yo me encuentro.

-¡Hola Kaitlyn! –saluda al mismo momento que se sienta al lado mío –¿Por qué estás aquí sola?

-¡Hola! Quería pensar y despejar la mente – dije mientras me quitaba los auriculares.

-¿Cómo te sientes?

-Supongo que bien, esperando que James reaccione y yo acá sufriendo –digo esbozando una pequeña sonrisa.

-Bien, ¿No has sabido nada de él? –pregunta.

-Después que fui a visitarlo al hospital, no.

-Es fuerte.

-Sí, es el tercer día y nada, no ha hablado, no ha abierto lo ojos, ni siquiera un movimiento –respondo.

-Entiendo.

-¿Y tú que haces aquí? Que raro que no estás con Joseph y Joss o con tu abuela.

-Si... lo que pasa es que Joseph está de viaje y Joss creo que en su casa, así que creo que estoy igual que tú, quería salir sola –dice.

-Jum –digo –¿Cómo está tu abuela?

-Está mejor, al parecer solamente era un resfriado, pero a mi abuela le encanta exagerar todo –dice mientras suena su celular, y lee un mensaje –oye... tengo que irme, hablamos luego.

-Bien, hasta luego –dije mientras veía que Jailyn se perdía entre la cantidad de personas que había en el parque.

Saque mi celular y empecé a jugar, para pasar el rato aquí.

Ya me duele la espalda de tanto tiempo que llevo en la misma posición desde hace tres días, mi madre entra en la habitación, al parecer ya mi papá se habrá ido a descansar a la casa. Escucho un ruido como de una silla que se arrastra por el suelo, a lo mejor era mi mamá que la puso al lado mío.

-Hola hijo... -me dice tomándome la mano -sé que he sido muy dura contigo, sé que no he sido la mejor madre, quiero que me perdones por todo lo que te he hecho hasta por la cachetada que te di, fui muy hostil, lo sé. ¡Perdóname por favor!

Puedo escuchar todo lo que me dicen, que en parte es bueno, las plegarias de mi madre se notan tan sinceras, pero ¿tuvo que pasar un accidente para que ella se diera cuenta de sus errores? No sé, después veré.

-Hablé con el doctor -prosigue - dice lo mismo, que hay que esperar que reacciones. ¡James tienes que despertar ya!

<< ¡Eso es lo que estoy intentando! >> -digo respondiendo su súplica adentro de mí. Intento cada minuto, segundo, hasta horas, para abrir los ojos o hablar, pero no puedo. Siento que mi madre me quita la mano de la mía y se levanta.

-Voy un momento a la cafetería a comprar algo, no tardo mucho -dice mientras abre la puerta y acto seguido la cierra.

Cuando mi mamá salió de la habitación, hice un último intento por el día, implementé una increíble fuerza para por lo menos poder moverme o abrir los ojos, intenté mover un dedo, con todas las fuerzas que puedo... Nada, estéril, ¡PERO QUÉ ESTOY HACIENDO MAL! -grito dentro de mí -un último intento, ¡Abrí los ojos! ¡Bingo!, sí, sí, ¡Pude! Por fin. Después de un momento prolongado mi madre entra, sólo puedo visualizar que tenía un vaso de plástico con jugo y una pequeña bandeja. En ese mismo instante cuando entra a la habitación, queda impactada, casi hasta se le cae lo que traía. Rápidamente deja todo lo que tenía en la mesita que está al lado de la cama y me acaricia la cara.

-¡James! ¡James! Hijo, sí, pudiste -decía mientras se le salían las lágrimas de felicidad -¿Me escuchas? Oh por Dios, voy a llamar a tu papá -tomó el celular y se notaba con la alegría por los cielos, la voz se le oía temblorosa

<< ¡Wilmer! James abrió los ojos>>.

-Espera voy a buscar a la enfermera o al doctor –me dijo –ya vengo.

Estoy tan feliz, las lágrimas se me salen solas sin poder contenerlas de mis ojos. Pocos segundos después llega el doctor acompañado de mi madre y una enfermera, se acerca a mí, saca de su bolsillo una pequeña linterna y la apunta directo a mis ojos, para examinar mis pupilas.

-James, si me oyes sigue la luz –movía la luz de derecha a izquierda, pero no podía seguirla – James, qué pasa, no llores amigo, te vas a recuperar, no te preocupes.

-¿Cuánto tiempo más doctor? –pregunta mi mamá con lágrima corriéndole por el rostro.

-No puedo predecirlo, hay que esperar que él reaccione por completo –dice el doctor mientras se queda mirándome y acto seguido se retira de la habitación.

-¿Escuchaste? –mi madre de toma la mano fuertemente –Vas bien.

En el parque no había tanto viento, que raro, generalmente hay constante viento, ya han pasado creo que cerca de 2 horas, desde que llegué, he estado caminando casi todo el parque pensando en cómo está James. Ya creo que he estado bastante tiempo fuera de casa, voy a regresar a ver si la señora Collins llamó y avisó algo sobre James. Desde que salí del parque no puedo sacarme de la cabeza qué estará pasando con él, ¿despertó?, no sé.

Estoy llegando a mi casa, espero mis padres tengan buenas noticias. Subo los escalones y abro la puerta, mi mamá está en la cocina y mi padre en el sofá.

-¡Llegué! –grito para indicar que estoy sana y salva -¡Mamá!

-¡Estoy haciendo ponquesitos! ¡Ven! –por lo menos me alegra que escuches a tu madre que esta haciendo ponquesitos.

-¡Hola! ¿Sabes algo de James? –pregunto mientras me subo a la barra donde estaba preparando las delicias de ella.

-No, no tengo buenas noticias –me dice.

-¡ASH! –exclamo frunciendo el ceño.

-¡Tengo excelentes noticias! –dice con cara de felicitar y de inmediato esbozo una sonrisa de oreja a oreja –James abrió los ojos.

-¿Qué? ¿En serio? –de inmediato me base de la barra -¿Cuándo llamó?

-Poco antes de que llegaras, la señora Collins dijo que mañana podremos verlo a primera hora.

-Sí, sí, a primera hora –mi emoción estaba por las estrellas –voy a mi habitación.

-¿No vas a querer ponquesitos?!

- ¡Sí luego! –exclamé mientras subía las escaleras.

Yo sabía, el no me va a dejar. Me senté en la cama con la computadora y me puse a escribir el libro para enseñárselo a James mañana.

Capítulo 14

Capítulo 14

No pude dormir muy bien ayer, la emoción me invadió de una manera tan rápida que aún la conservo. Me levanté muy temprano, aún mis padres estaban durmiendo, me quedé hasta tarde escribiendo, mientras mis padres deciden levantarse, voy a tomar una ducha rápida, antes reviso mi celular y tenía un mensaje de ¿James?, el corazón se me aceleró un poco, cuando veo el mensaje era la señora Collins, << Hola Kailtyn querida, quería decirte que James abrió los ojos, mañana podrás verlo>> jum, era de ayer. Tomo mi toalla y voy al baño. Hoy es el día, el cuarto día en que por fin podré verlo hablar y moverse, sin duda, el mejor día, tengo unas ansias de enseñarle el avance del libro, ya voy por el capítulo 7, el resto lo terminaremos juntos, de seguro él sepa qué más escribir. Salí del baño, me seco y me dirijo a mi habitación. Elijo la ropa que me pondré y acto seguido bajo a la cocina, hoy quiero hacer el desayuno antes de que mis padres se despierten y además para darles una sorpresa.

Abro los estantes, miro el panorama, ¿qué voy a cocinar hoy?, mejor reviso el libro de recetas de mi mamá y decido que hacer, cuando lo abro, escupe una gran cantidad de comida, tengo que buscar la que sea más fácil y rápida de preparar antes de que ellos se levanten. ¡Bingo! Ya la tengo, huevo revuelto, con pollo, arroz y jugo de naranja.

Pongo a preparar el arroz durante 15 minutos, preparo el huevo aparte y el pollo luego. Ahora el jugo, exprimo las naranjas, agrego azúcar y lo bato hasta que esté succulento. Luego... el pollo, bien, ya está listo con todos los ingredientes y ahora lo pongo a freír, hasta que esté dorado. Mientras el pollo está friéndose voy arreglando la mesa, pongo el mantel, los platos, vasos y los cubiertos. En eso escucho que la puerta del cuarto de ellos se abre, ¡ya vienen!, veo que mi madre baja las escaleras con cara de soñolienta.

-¡Kaitlyn! ¿Qué pasó aquí? –lo dice en tono de asombro pero a la vez mesclado con sueño.

-¡Tá ran! Hice el desayuno, pensé que era una buena idea.

-Sí que lo es –dice y mi padre se dirige a sentarse en la mesa, y mi madre lo sigue. Llevo la comida a la mesa y para ser más benévola se la sirvo.

-Bien, hora de comer –mencioné al mismo tiempo que me sentaba en la

silla.

-¿Lista para ir a ver cómo está James? –dice mi padre.

-Sí, listísima –repuse esbozando una sonrisa.

-Cuanta emoción –dice mi madre.

-Mucha, desde que supe lo de James, no me ha abandonado –después nadie abrió la boca, como rápido, porque quiero ir a caminar cerca de casa antes de ir al hospital. Ya terminé, recojo mi plato y lo llevo a la cocina.

-Kaitlyn, voy a arreglarme para ir al hospital –recalca mi madre.

-Bien, yo voy a caminar cerca de casa, mientras ustedes se arreglan.

-Ten cuidado –dice mi padre.

Casi toda la noche estuve con los ojos abiertos, parpadeando a cada rato, sin poder moverme. Esta mañana el doctor vino a verme, escuché que a lo mejor todavía tenga efectos de la anestesia, me inyectó un medicamento, según el indicó que era para que pudiera contrarrestar los efectos de este, ¿en serio? Me lo viene a poner ahorita, ¿por qué no lo hizo antes? Bueno... el caso es que ha pasado casi una hora desde que me lo puso.

Mi madre se quedó cuidándome toda la noche y mi papá llegó súper temprano, pero él está afuera comprando algo de comer, mi madre está dormida en el sofá de la habitación.

De repente siento que mis músculos se ablanda, creo que la inyección está haciendo efecto, ¡ya puedo mover mis dedos y parte de mis brazos!, ¡Bien!, tengo que esperar que termine el efecto y podré moverme completo. Entra mi padre a la habitación con unas bandejas y un vaso de plástico y despierta a mi madre.

-¿Cómo va James? –puedo escuchar como le pregunta a mi madre.

-El médico vino en la mañana y le puso una inyección, dijo que puede tener aún efectos de la anestesia, así que esta lo contrarresta.

-Espero que haga efecto rápido ya quiero que reacciones por completo.

-Yo también.

Llegué de mi recorrido y subo las escaleras para verificar si ya están listos, en efecto mi mamá está echándose perfume y mi padre terminándose de peinar.

-¡Ya estoy lista! –exclama mi madre.

-Yo también, ya nos podemos ir –continúa mi padre.

Salimos de la habitación de ellos, bajamos las escaleras y directo al auto. En el momento que me monté en el auto me puse los auriculares, me senté en la parte derecha de atrás y miré todo el camino por la ventana. ¿Cómo reaccionaré al verlo? ¿Cómo estará él? Son preguntas que me inundan la mente sin poder sacarlas, me siento nerviosa, pero a la vez emocionada, la verdad no sé cómo reaccionar, ya veré cuando esté allá.

Llegamos al hospital. Papá nos dejó en frente de la entrada y fue a aparcar el auto cerca, mi madre y yo entramos y estaban los padres de James esperándonos en la recepción, se veían con caras destrozadas, me encantaría quedarme una noche con él, pero sé que no servía, porque a la final ellos se quedarán. Caminamos hacia ellos y saludamos.

-Hola señora Stuard –saludan

-¿Cómo están? –pregunta mi mamá.

-Un poco cansado –responde el padre de James amablemente.

-¿Cómo está James? –pregunto.

-Esta mañana el doctor pasó a verlo y dijo que puede ser que tenga aún efecto de la anestesia, por lo tanto le inyectó un medicamento para que lo contrarreste –explica la madre.

-Vamos a verlo –dice el padre.

-Está bien –respondo. Caminamos juntos a la habitación donde él estaba.

-Entra tú Kailtyn, yo estaré aquí afuera –me dice la madre.

-Yo también, estaré hablando con la señora Collins –repite mi mamá.

Tomo la perilla, estaba fría, debe ser por el aire acondicionado, la giro y abro la puerta. En ese mismo instante, no podía creerlo, sentí que

mis pupilas se dilatan y no puedo creer lo que estoy viendo.

-¡James! Estás vivo –digo mientras grito, corro hacia él y lo abrazo fuerte.
Los padres de él entran un poco preocupado por el grito.

-¡James! ¡Hijo! –exclama la madre asombrada.

No lo quería soltar.

Capítulo 15

Capítulo 15

Sorprendente, cada vez lo abrazaba más fuerte, de verdad no lo quería soltar.

-Voy a llamar el doctor –dice la mamá muy ansiosa saliendo en buscar del doctor.

-¿Cómo te sientes? –le pregunto tocándole el rostro.

-Bien, me duele un poco la cabeza, pero estaré bien –responde mientras une sus labios junto a los míos –escuché todas aquellas palabras tan sutiles que me dijiste la otra vez, dentro de mí gritaba que no te fueras, tenía ganas de gritártelo, pero no pude.

-¡Te amo James! Pensé que nunca ibas a despertar, tenía miedo de que murieses y me dejaras acá sola y con el corazón hecho añicos.

-Pero no ocurrió, estoy aquí contigo, tenemos una larga vida que vivir juntos –le vuelvo a tomar el rostro fuertemente y la beso como si no hubiese un mañana. El doctor llega a la habitación con la una cara de impresionado.

-¿Cómo te siente amigo? –dice el doctor amistosamente.

-Bien, me duele un poco la cabeza.

-Sí, no te preocupes, luego se te quitará –afirma el médico –creo que ya puedes irte a casa.

-¿En serio doctor? ¿No necesita otra cosa? –pregunta mi padre.

-No, si él dice que se encuentra bien, ya puede irse a su casa –aclara –voy a pedir el permiso y cuando esté listo ya se podrá ir.

El doctor se retira con cara de alegría, mi madre todavía no asimila lo que está pasando.

-Hijo, ¿estás bien? –continúa sin poder creerlo.

-Sí mamá, me siento bien.

-¿Quieres algo? ¿Tienes hambre? –procede mi padre.

-Sólo agua.

-Voy a comprarla en la cafetería, ya vuelvo –comenta mientras se va.

Siento que el corazón vuelve a bombear sangre a todo mi cuerpo cuando veo a Kaitlyn nuevamente y por supuesto a mis padres.

-Ven, quiero que te sientes aquí junto a mí –le indico a Kaitlyn mientras me hago a un lado en la cama para que ella se siente.

-Sabes... He estado escribiendo el libro –empieza recordando ella.

-¿En serio? ¿Cómo te ha ido? –pregunto sin dejarla de abrazar.

-Creo que bien, he estado escribiendo como una loca casi todos los días que tú has estado aquí, día y noche.

-Pues ya no más, ahora lo terminaremos tú y yo –al terminar la frase escucho que alguien abre la puerta, era el doctor, imagino que ya trae el permiso para poder irme.

-Bueno James, estás listo para irte a casa –dice el doctor mientras le entrega a mi madre unos papeles para que los firme.

Ya puedo irme a casa, descansar y poder estar otra vez con Kaitlyn. Todos salen de la habitación, menos mi madre. Al rato llega mi padre con el agua, mientras mi mamá me ayuda a vestirme. Tomo agua, estoy literalmente deshidratado, necesitaba tomar agua.

Ya estoy listo, es hora de irnos. Nos dirigimos al auto de papá que está al frente de la entrada del hospital. Hablé con Kaitlyn antes de entrar en el auto, me dijo que iría a comprar unas cosas en el supermercado y luego iría a mi casa. Le pregunto a mi madre dónde está mi celular, lo tenía ella, intento encenderlo, pero no tenía carga, quería escuchar música. Ya no sentía tanto dolor de cabeza como en el hospital. Miré por la ventana todo el camino, sin retirar la mirada, era un día muy soleado, cielo despejado, y aves por todos lados, el día perfecto para despertar de un terrible accidente que casi muere, claro.

Mi padre aparcó el auto en frente de la casa y ambos salen a ayudarme a bajar de este, no me sentía débil, pero no tan fuerte, el dolor de cabeza sigue con la misma intensidad cuando venía a casa, necesito descansar, pero antes sólo quiero ver a Kaitlyn antes de irme a dormir. Papá saca todas las cosas mientras mamá ayuda a que yo suba los

escalones hacia la puerta, la abre y me siento en el sofá.

-Quédate ahí sentado mientras voy a la cocina a buscar algo para que comas -dice mamá, tenía demasiada hambre.

Al rato vuelve con la comida, era pollo, arroz y no sé qué es lo otro, acompañado con jugo de naranja.

Lo devoré en un segundo, estaba delicioso.

-¡Mamá voy a subir a mi habitación! -exclamé.

-Espera... déjame que te ayud...

-No, tranquila, yo puedo -empecé subiendo las escaleras.

Entré en mi habitación, saque el cargado del celular de la gaveta y al lado de mi cama hay un enchufe, lo enchufé y coloqué mi celular cerca de mí. Al cabo de pocos segundos escucho que el celular suena, era un mensaje de Kaitlyn: <<Ya voy en camino allá, ¡Te amo! :)>> Se ve tan bonita cuando me manda emoticones, << ¡Yo te amo más! Aquí te espero >> -respondí.

Estaba acostado en la cama, con los ojos cerrados, no estaba dormido totalmente, si no como que mi mente estaba en modo alpha. El dolor de cabeza casi desaparece por completo, la intensidad ha disminuido. Me muero de ganas por saber que ha escrito Kaitlyn en el libro, me había planteado que los protagonistas fuésemos nosotros, tengo la sospecha de que será acerca de nosotros.

El sonido cuando Kaitlyn entra en mi habitación me despertó inmediatamente, no me imaginaba que iría a llegar tan rápido.

-¡Holaaaa! -Saludo a Kaitlyn, y ella se acerca a mi, me da un beso -ven, siéntate aquí conmigo.

-¿Cómo te sientes? -me pregunta mientras se sienta en la cama conmigo.

-Bien -respondo -el dolor de cabeza ha disminuido, no me duele tanto.

-Tuve que comprar unas cosas en el supermercado, ten, te traje unas galletas.

-Gracias, pero, no tengo ganas de comer -niego -¿Cómo te va con el libro?

-Estuve escribiéndolo los días que estuviste en el hospital, no lo he querido escribir más, porque quiero que lo escribamos juntos –dice.

-¡Qué bonito! Te amo mucho, no me cansaré de decírtelo –le digo al momento en que me acerco a ella y le tomo el rostro para besarla.

-Yo tampoco –responde –fue muy duro los días cuando estabas allá y yo aquí, fue agobiante... cuando me enteré que abriste los ojos, fue una emoción que me invadió.

-¿En serio? Te escuché.

-¿Qué?

-Escuché todo lo que me dijiste en el hospital, cuando me agarraste mi mano, lo pedía a gritos, sólo quería sentirte una vez más, por si moría –le dice y noté que fue tan fuerte para ella, que no aguantó y comenzó a llorar.

-No digas eso, aunque lo admito, yo también pensaba eso, pero ya estás aquí.

-Junto a ti... Nunca me dejes Kailtyn Stuard, ¿me entiendes? –le digo y la arrastro a la cama para que esté acostada conmigo.

-Lo prometo, tengo algo que contarte algo –comienza acostada junta a mí y con su cabeza apoyada en mi pecho.

-¿Qué pasó? ¿Algo malo? –repliqué tocándole su cabello.

-No, no, nada malo. La otra noche, soñé que tuve un accidente, similar al tuyo.

-No te preocupes, no pasará nada, yo te cuidaré y estaremos siempre juntos.

-Claro, seguro que sí, para siempre, ambos.

Capítulo 16

Capítulo 16

Abro los ojos, miro alrededor de la cama y Kaitlyn no está, ayer se fue un poco tarde a su casa, el dolor de cabeza se desvaneció. No tengo ganas de levantarme, estoy cansado, quiero ir a visitar a Kaitlyn en su casa, ya me siento mejor, abren la puerta, es mi madre.

-Buenos días hijo –pregunta con voz calmada y tierna -¿Cómo amaneciste?

-Hola, bien, ya no me duele la cabeza.

-¡Qué bien! Disculpa, disculpa por todo lo que te dije, lo sé tenía el cerebro como envuelto en un campo de fuerza que no me dejaba pensar en ti.

-Lo dices tarde, ¿por qué? ¿Por qué no me lo dijiste antes? Tuvo que ocurrir un accidente para que me lo dijese –le digo mirándola a los ojos.

-Lo sé, lo sé, y quiero que me perdones, solamente pensaba en mí, pero ahora me doy cuenta que me equivoqué, ¡Perdóname James!

-Bueno, ya, no más drama, ya pasó todo, está en el pasado –digo terminando todo -¿Puedo ir a visitar a Kaitlyn?

-Ella llamó temprano, preguntó cómo amaneciste y le respondí que aún seguías dormido, pero ella agregó que iba a arreglarse y venía para acá.

-Bien, voy a tomar una ducha, si llega, le dices que me espere abajo –le expliqué mientras me levantaba de la cama y me dirigía al baño

-Si me necesitas, me llamas –sugirió mi madre.

-Está bien.

Ayer fue un increíble día, mis padres súper felices por el hecho de que desperté y estoy con ellos, y además me encantó ver a Kaitlyn con una sonrisa de oreja a oreja, sentir su cálida mano en la mía, sus sutiles labios sobre los míos, escuchar su voz otra vez, que belleza. Deseaba demasiado que Kaitlyn se quedara conmigo a dormir, sólo una noche, quería volver a dormir junto a ella, los dos junto, como la otra noche que

me fui sin que mis padres supieran a su casa. Espero que cuando llegue aquí haya traído lo que lleva escrito en el libro, tengo muchas ganas de echarle un vistazo.

Terminé de bañarme, salgo de la ducha y tomo mi toalla, me seco y voy a mi habitación. Hoy parece un día caluroso, escojo una camisa blanca con las mangas con una tonalidad un poco grises, unos jeans y zapatos Vans, mientras Kaitlyn llega me pongo a leer un libro, no lo he dicho antes, pero utilizo lentes para poder leer, no es que esté ciego, pero veo un poco borroso. Al momento en que me siento en mi cama para leer, mi mamá grita y dice: << ¡James! ¡Kaitlyn llegó baja!>>, al fin no leí. Salgo de la habitación y me apoyo sobre el parapeto de las escaleras y le digo a Kaitlyn: <<Sube>> y vuelvo a entrar a mi habitación, antes de que ella pueda llegar acá, intento arreglar la cama lo más pronto posible, ya me faltaba poco, pero ganó ella.

-Hola –saluda ella al mismo tiempo en que me toma el rostro con sus manos y me besa –¿Cómo te sientes?

-Bien, bien, el dolor de cabeza desapareció y estoy mejor –respondo – ¿y tú?

-Bien, me siento más tranquila sabiendo que te encuentras bien.

-¡Tan tierna!

-Te tengo una sorpresa –me dice, le tomo la mano, y la guío a que se siente en mi cama.

-¿Cuál?

-Aquí en la computadora tengo el libro, bueno, lo que llevo del libro, ¿Quieres verlo?

-Sí, pero luego, quiero hablar contigo, quiero que estés conmigo.

-¿Qué pasa?

-Nada, sólo quiero que... estés aquí, hablar, por qué no me cuentas lo que llevas del libro y después lo leemos juntos.

-Se trata de nosotros...

-¿Nosotros? –la interrumpo.

-Sí, de lo que ha pasado, el accidente y todo eso.

- ¡Qué genial! Y... ¿Por qué no seguiste escribiendo?

-Porque quería que lo terminemos juntos, ¿Sabes? Lo que pase después y demás –respondió y nuestras miradas se encontraron.

-Eres bella, ¡Te amo!

-Claro que no, no soy bella.

-Claro que sí –afirmé –por que cuando me fuiste a visitar al hospital, cuando me tocarte, me hablaste, sentí una grata satisfacción que nunca había sentido, y eso es belleza, algo agradable para los cinco sentidos, la vista: tus ojos, el tacto: tu piel, el gusto: tus labios, el oído: tu voz, el olfato: tu olor.

- ¡Por eso es que te amo demasiado! –me susurra en el oído y recorre mi mejilla con sus labios, hasta llegar a mi boca, me empujó y caí como una roca en la cama y nos besamos por un prolongado intervalo de tiempo.

<< ¡¿Quieren pastel?! >> -dice mi madre, siempre gritando por doquier. Nos separamos de inmediato al escucha el grito de mi madre.

<< ¡Sí! Ya bajamos >> -respondí de la misma manera estrepitosa.

-Espero que quieras pastel, ya dije que sí –le dije esbozando una sonrisa.

-Claro, no hay problema –respondió de la misma manera que yo.

-Oye... pensé que como mis padres no están en mi casa, podemos, no sé, hablar mejor allá en mi casa.

-Con que no hay nadie –empecé bromeando

-Claro, si quieres.

-Tranquila no hay problema, hago lo que tú me digas.

Bajamos las escaleras hacia la cocina.

-Miren, que pastel tan increíble, me quedó increíble –dijo cuando nos vio –un pedazo para ti Kaitlyn, y el otro para ti James.

-Oye mamá, voy a la casa de Kaitlyn, ella me va a enseñar algo.

-No hay problema, pero toma Kaitlyn, un pedazo para que le lleves a tus padres –le dice a ella mientras corta el pedazo.

-Muchas gracias señora Collins –agradece y lo acepta.

Salimos de mi casa y nos fuimos a la de ella. Me pregunto por qué los padres de ella no están en su casa, generalmente suelen estar. Desde que salimos de mi casa, ella me tomo la mano firmemente y no me la soltó hasta que llegamos a su casa, cosa que nunca hacíamos, pero se siente... bien.

Llegamos a su casa, abre la puerta y entramos, se sentía un silencio rotundo y una tranquilidad como si estuviésemos es una capsula de vidrio completamente cerrada por todos lados. Me sujeta nuevamente la mano y me guía escaleras arriba, rumbo a su habitación, me encanta, en tan idílica.

-Ponte cómodo –me dice –tengo que enseñarte ahora mismo los avances del libro.

-Entonces, búscalo ya –le digo y agarra la laptop. Me siento en la silla que tiene en su escritorio –. Me gusta como tienes arreglados tus libros –digo mirando a un pequeño estante que está encima del escritorio.

-Sí, me encanta cuidar mis libros, los tengo como reyes.

-Tienes más que yo.

-Claro que no, tú lees más que yo –se acerca a la silla donde estoy yo y se para al frente de mí, acto seguido la abrazo.

-Puede ser. ¡Te amo Stuard!

-Yo más Blanket –nos besamos, no por mucho, la laptop sonó y nos indicó de que encendió completamente.

-Creo que tienes que mostrarme el libro.

-Claro que sí, ya voy –se retira del circulo que formaba mis brazo alrededor de su cintura –ven, sentémonos en la cama.

Obedezco la orden que me dice, y me dirijo hacia ella.

-Mira, he escribo sólo 8 capítulos –ensena el documento –espero estén bien.

-Sí, están bien.

-Pero, si no los has leído, ¿cómo vas a decir que están bien?

-No te preocupes, vamos escribir más.

No los quise leer porque sé que ella hace un buen trabajo escribiendo, y si es algo que le ha pasado a ella personalmente, lo hace mejor, creo que tiene talento para escribir, la he visto en clase de literatura y es excelente redactando. Solo pude leer una pequeña parte del capítulo anterior para poder analizar y redactar el siguiente, hasta lo que he podido leer, va por buen camino. Cuando estaba en el hospital, pensé un poco en el título más idóneo para la historia, quiero un título que pueda describir la trama con sólo leerlo.

Escuché que la puerta de la casa se abre, imagino que deben de ser los padres de Kaitlyn, ¿no?, << ¡Kaitlyn ya llegamos! >> En efecto, dice la mamá desde el piso de abajo para indicar que se encuentra en la casa. Vamos muy bien, hemos avanzado al capítulo 10.

La señora Stuard entra a la habitación de Kaitlyn y me saluda con amabilidad y esbozando una sutil sonrisa.

-Hola James, ¿cómo te encuentras? –pregunta la señora Stuard.

-Muy bien, mejor, gracias –respondo.

-Voy a preparar unas galletas, les aviso cuando estén listas.

-Gracias señora Stuard –le agradezco.

A los padres de Kaitlyn les caigo bien.

Ha pasado mucho tiempo desde que empezamos a escribir, la señora Stuard nos trajo las galletas, estaban deliciosas, creo que comí demasiado que les dejé pocas a Kaitlyn. Era un poco tarde, el celular indica que son las 7:35 pm, creo que ya tengo que ir a casa. Luego de un momento, vuelve a entrar la madre de Kaitlyn a traernos jugo de naranja recién hecho.

-Ya es tarde me tengo que ir –le digo a Kaitlyn, pero al parecer también me escuchó la madre.

-No, es muy temprano, y además hemos escrito muy poco.

-EH... Pero no hay problema, si quieres te puedes quedar James.

-Sí, que buena idea, quédate.

-No sé, no estoy seguro.

-Anda James, así pueden terminar lo que están haciendo.

-Bueno, está bien, le avisaré a mi mamá.

No quería llamarla, decidí mandarle un mensaje, << Mamá, ¿Puedo quedarme en casa de Kaitlyn? >>

Luego al rato, sin esperar mucho, me responde << No hay problema, ¡Compórtate! >>, << Está bien>> -le respondí.

-Me dijo que no hay problema, sí puedo quedarme -le informe a Kaitlyn.

-¡Bien! -responde emocionada -Tengo una mejor idea, en el garaje hay una tienda de acampar y la podemos poner en el patio y dormimos allí.

-¿Estás segura? No me parece buena idea.

-Sí, confía en mí -me toma la mano y me lleva al garaje.

Es un lugar ordenado, todo colocado en un lugar idóneo, aunque hay que admitirlo, tiene un poco de polvo, al parecer hace tiempo que no lo limpian.

-Bien, allá está -se encontraba en un rincón.

-¿Te ayudo a llevarla?

-Si puedes llevarla tú, sería mejor -la tomo y nos fuimos al patio.

Abrimos todos los accesorios y los extendimos en el suelo. Adentro de éste hay un manual que cómo armarlo. Nunca había armado una tienda de acampar en mi vida, sí que es cierto he estado dentro de una, pero armarlo, nunca, esta es mi primera vez.

Clavamos 4 como especies de clavos gigantes en el suelo, luego pusimos unos palos flexibles en forma de equis y finalmente pusimos el resto. Creo que ha quedado bien.

-Listo ha quedado bien ¿eh? -dice ella.

-Supongo, nunca he armado una anteriormente.

- ¿A no?

-No.

La señora Stuard se encuentra en la puerta trasera de la casa, le hace señas para que se dirija a ella.

-Ya vuelvo.

-Está bien.

¿Por qué llamaría a Kaitlyn? Será porque sacamos la tienda o se arrepintió que me quedase aquí. Son casi la 9:00 pm. Veo que Kaitlyn hace movimientos extraños, definitivamente algo anda mal.

Veo que ella vuelve hacia donde yo estoy.

-¿Todo está bien?

-Sí todo anda bien –me dice fingiendo una sonrisa –vamos a acostarnos un rato en el suelo, quiero ver las estrellas.

-Bien –respondí y me acosté primero, luego ella se acuesta pegada a mí, apoya su cabeza en el brazo mío y me abraza.

-Me encanta ver al cielo, siento que me relaja.

-Igual, especialmente cuando es de noche, estrellado y al lado con la persona que más ama –continué.

-Claro –responde y me da un beso.

<< ¡Kaitlyn! >> La mamá la llama y ella se levanta, fue a buscar algo que la madre tenía en unos platos. Toma lo que le la madre le da y se devuelve donde yo estoy.

-Mira, nos preparó algo de comer, son como burritos, creo.

-Jum, de seguro están sabrosos –tomo uno y ambos le damos el primer mordisco –. No me equivoqué, muy deliciosos.

-Sin duda, los más sabrosos del mundo.

-Correcto –agrego.

Estuvimos un prolongado tiempo hablando acerca del libro, recordando lo del accidente y otras cosas. El cielo sin duda alguna, estaba

espléndido, llego de estrellas, brillando sin pasar, era sublime.

-Ya creo que es hora de ir a dormir –dice Kaitlyn.

-Sí, deberíamos entrar a la tienda.

-Bien, entra tú primero, yo voy a buscar unas cobijas, y almohadas.

-Está bien –entro en la tienda, la verdad es bastante amplia, me la imaginaba un poco más pequeña, pero no.

Reviso mi celular, tenía solamente veinte por ciento de batería, tengo un correo, ¿de quién será? Lo reviso y es del colegio: Se les informa a nuestros estudiantes del plantel, que la parte afectada de este, está casi terminada, pero lamentablemente tendremos que tomarnos una semana más, disculpen las molestias ocasionadas, cualquier otro acontecimiento se le estará avisando por este mismo medio. Muchísimas gracias.

Excelente, espléndido, otra semana más sin clase, la parte afectada de la estructura no era tan grave, me parece innecesario suspenderlas otra semana más, pero bueno, ya pasó.

Kaitlyn llegó.

-Ya estoy aquí –dice al momento que entra a la tienda.

-El colegio dijo que tendrán que suspenderán una semana más las clases, porque la fractura de la estructura no está terminada aún.

-¿En serio? ¿Cómo lo supiste?

-Recibí un correo.

-Ash, mi celular está en mi habitación.

-Por lo menos podemos estar más tiempo juntos –noto que ella se pone un poco seria –. ¿Qué pasa?

-Nada, sólo que...

-¿Sólo que qué?

-Tengo que decírtelo.

-¿Decirme qué? –pregunto preocupado.

-Mi padre tiene que viajar a otro país, y mi mamá y yo tenemos que ir.

-¿Qué? ¿Cuánto tiempo?

-Sólo son unos cinco días –responde tranquilamente –.Yo no quería ir, pero tengo.

-Bueno, por lo menos son pocos días –digo –. ¿Eso es lo que te dijo tu mamá cuando te llamó?

-Vamos a acostarnos y te digo –aconseja Kaitlyn y nos acostamos, además nos cubrimos con la cobija y nos abrazamos –

-Bien, dime.

-Mi padre recibió una llamada de su jefe, al parecer tiene que ir a arreglar unos papeles en una oficina en otro país, y... a lo mejor... me vaya a vivir en otro país.

-¿Qué? –pregunto un poco agitado mirándola a los ojos.

-Pero es incierto –responde de inmediato.

-Ven –tomo a Kaitlyn y la guío para que se ponga encima de mí –. Escúchame, nada ni nadie podrán separarnos, si tú te vas a vivir a otro país, no te dejaré, hago todo lo posible para irme contigo.

-No te preocupes, todavía no se sabe –dice y me toma el rostro, siento algo diferente, me besa con más ganas que nunca, la tomo por la cintura, meto mi mano dentro de su camisa y empiezo a subir mi mano sobre su espalda, es inevitable.

-Kaitlyn, estoy locamente enamorado de ti, te amo demasiado.

-Yo más, quiero besarte con todas las ganas, siempre he querido estar así como estamos ahora, nuestros cuerpos unidos sin separación alguna.

-Me encanta –le subo la camisa casi que se la quito y ella intenta lo mismo, me siento como si fuese la última vez que la tocara, la quiero sólo para mí.

Capítulo 17

Capítulo 17

Me despierto, lo que pasó ayer fue increíble, la luz del sol traspasa la fina tela de la carpa y me impacta directo en los ojos. Kaitlyn aún sigue dormida apegada a mí, abrazándome fuertemente. Le retiro un mechón de cabello del oído y le susurro:

-Ya es hora de despertar –ella expresa un pequeño ruido como despertando.

-Buenos días –me dice abriendo los ojos y los enfoca en mí, acto seguido me besa.

-¿Cómo amaneces? –pregunto.

-Bien, junto a ti, todo está bien –dice.

-Igual para mí –continúo –disculpa por lo de anoche.

-¿De qué?

-Las ansias me invadieron fuertemente de tenerte junto a mí, que no pude controlarme –me disculpo.

-No te preocupes, yo tuve más que tú –me sigue –ambos cometimos lo mismo.

-Claro –la beso –. Te amo –le digo sin dejar de besarla.

-Oye... -interrumpe – Al parecer me voy mañana.

-¿Mañana? –pregunto preocupado.

-Sí, no te lo dije anoche para que no te alteraras –me calma.

-No estoy alterado –en realidad sí estoy un poco alterado, pero no tanto para hacer cosas indebidas –. Está bien... –suelto aire – No te preocupes, ¿A qué hora sale el vuelo?

-Creo que a las 4:30 am –me responde y frunzo el ceño –lo sé es un poco

temprano, pero sólo son 5 días. Podemos salir donde sea hoy.

-Sí, pero como mi cumpleaños es el sábado –digo tocándole su lisa cabellera –quería que estuvieses conmigo.

-No te preocupes –se le escapa un gemido –cuando vuelva, te traeré un regalo increíble.

-El mejor regalo eres tú –esbozo una sonrisa y le doy un beso –.Ya creo que tenemos que levantarnos.

-Pero quédate a desayunar, ¿Sí? –pregunta casi haciendo pucheros.

-Está bien, pero primero tenemos que guardar la tienda, ante que tus padres nos armen un lío.

-Vale.

Salimos de la tienda, sacamos todo lo que había dentro, y empezamos a guardar todo, ella tenía como un pequeño empaque hecho del mismo material que la tienda, yo lo veía no tan espacioso para que pudiese entrar todo allí.

A la final después de sudar como cerdos, entró todo sin problemas. Después entramos a la casa donde la señora Stuard nos estaba esperando con su deliciosa comida.

-Buenos días señora Stuard –saludo educadamente.

-Hola James –responde – ¿Cómo amanecen? –nos pregunta a ambos

-Bien –respondemos al mismo tiempo.

-Siéntense, vamos a comer –nos indica la señora Stuard

Kaitlyn y yo obedecemos a la orden de su madre. Nos sentamos juntos, pero noté que el padre no estaba, me pregunto dónde estará.

-¿Dónde está mi papá? –pregunta Kaitlyn mirando alrededor.

-Salió temprano a la oficina, está arreglando unas cosas.

-Bien –agrega Kaitlyn un poco afligida, pero no se le nota tanto.

Tengo que admitir que la comida está deliciosa, tanto así que creo que me la devoro demasiado rápida. Kaitlyn estaba a punto de terminar, igual que la señora Stuard. Acabo de terminar de comer, procedo a tomar

el jugo de piña.

-Señora Stuard, la comida estaba deliciosa.

-Gracias James –responde alagada.

-Disculpa, pero ya tengo que irme, mi mamá debe de estar dándole un ataque -digo y procedo a levantar el plato para llevarlo a la cocina.

-No te preocupes James, yo recojo todo luego.

- ¡Ah! Está bien –exclamo, me levanto, arreglo la silla y me acerco a Kaitlyn por detrás de la silla, apoyo mis manos en la silla y me inclino a su oído –Te amo, voy a arreglarme, quiero que salgamos –le susurro y le doy un beso en la mejilla.

-Está bien –me susurra y asiente. Noté que la señora Stuard sonrió mientras tomaba jugo.

-Hasta luego señora Stuard, estaba muy deliciosa su comida, debería pensar en ser chef profesional –le digo mientras me dirigía a la puerta.

-Lo pensaré –respondió.

Salgo de la casa y me dirijo a la mía.

No me puedo sacar de mi cabeza lo que pasó anoche en la tienda, la sentía tan mía, sólo para mí, tengo que admitirlo, también había tenido ganas de sentir su cuerpo sobre el mío, sin ninguna separación entre nosotros, sé que ella también sentía lo mismo que yo.

Termino de asimilar el hecho de que Kaitlyn se va, sé que son sólo cinco días, pero para mí son como años, me he vuelto tan dependiente a ella, que ni siquiera la quiero dejar sola ni un segundo, me encanta sus besos, sus sensación cuando me toca con su delicada piel y me mira con sus idílicos ojos marrones. Cuando estaba en el hospital, cuando no podía reaccionar, fue tan difícil el abrir por lo menos los ojos y poder moverme, cuando ella me tocaba, me sentía tan seguro, tan poderoso, sentía que ella me suministraba valor para poder reaccionar, y abrazarla tan fuerte sin dejarla, sin duda alguna me encanta, estoy locamente enamorado de ella.

Llegué a mi casa, abro la puerta, mi madre estaba en la cocina, escucho cuando hablar, mi padre no estaba allí, imagino que salió o está en la habitación.

-Hola James –saluda alegremente mi madre.

-Buenos días –respondo – ¿Dónde está mi papá?

-Salió un momento a la oficina. ¿Quieres desayunar?

-No te preocupes, la señora Stuard me ofreció desayuno.

-¿Qué te pasa? ¿Te duele algo? Te veo con cara de afligido.

-No, no me duele nada, sólo que Kaitlyn me dijo que se va a vivir a otro país.

-¿Qué? –abre los ojos asombrada.

-No literalmente, se va por cinco días, el padre arregla unas cosas en la oficina de allá y luego regresa, ella me dijo que es incierto.

-Pero... ¿Cuándo se va?

-Mañana –le dije pensándolo.

-iWow!

-Voy a bañarme, voy a salir con ella antes que se vaya.

-Bien, anda.

Subo las escaleras y entro a mi habitación, saco el cargador de la gaveta de la mesa y pongo a cargar mi celular, de fondo de pantalla tengo una de las fotos que nos tomamos en el parque, sale tan bella.

Voy al baño, me miro en el espejo la cara, al parecer puedo estar un poco afligido, pero serán sólo cinco días, me ducho. Siempre me ha encantado cada vez que entro en la ducha y el agua empieza a cabeza en todo el cuerpo, como que las ideas fluyen, se aclaran y pienso mejor. Voy a extrañar mucho a Kaitlyn, me va hacer mucha falta, y mucha.

Salgo de la ducha después de tomar una larga ducha, me seco y me dirijo a mi habitación, elijo lo que usaré. Unos jeans, camisa azul, zapatos Vans y un suéter, creo que elegí bien, me gusta.

Bajo a la cocina, mi mamá me está esperando para comer, creo mi papá no ha llegado. Mamá está poniendo los platos en la mesa, preparó filete, arroz, ensalada con una salsa que desconozco.

-Siéntate James, listos para comer –dice mamá

-Y... ¿Dónde está papá? –pregunto y me siento.

-Está aún en la oficina, dijo que a lo mejor saldrá en una hora.

-Bien –digo.

-¿Hablaste con Kaitlyn? –pregunta y se sienta al lado mío.

-No, luego le mando un mensaje.

-¿Adónde tienen pensado ir?

-No lo sé, imagino que a pasear por allí.

-Jum –hace un pequeño ruido y continúa – ¿Te la pasas bien cuando estás con ella?

-Mucho, demasiado diría, me encanta estar con ella, me he vuelto dependiente de ella.

-Se te nota, y demasiado.

-Sí –afirmo. La comida está muy sabrosa, no tenía mucho apetito, pero no quería dejar la comida por educación, ella se tomó el tiempo de prepararla.

Ya terminé de comer, me la comí muy rápido.

-Estuvo deliciosa –comento.

-Gracias, me esmeré para que quedara rica.

-Creo que voy a recoger a Kaitlyn, primero voy a buscar mi celular –digo, tomo el plato y lo llevo a la cocina, luego subo las escaleras y me dirijo a mi habitación. Empujo la puerta que estaba un poco abierta, desconecto mi celular y guardo el cargador. Le escribo un mensaje a Kaitlyn, avisándole que ya estoy listo: <<Ya estoy listo, ¿Te paso recogiendo>>, al rato responde: <<Sí, también estoy lista, te espero en la entrada de mi casa>>.

Bajo nuevamente las escaleras y me dirijo a la puerta.

-¡Mamá voy a salir con Kailtyn! –aviso antes de salir.

-Está bien, llega temprano –responde.

-Bien –digo y salgo de la casa, directo a la de Kaitlyn.

Cuando salí de casa, me detuve un momento a ver la parte donde sucedió el accidente, el suelo quedó un poco marcado, me imagino que lo hizo el auto cuando se detuvo y me impactó. La verdad no me había dado cuenta anteriormente de eso, es un poco desagradable recordar aquella escena. Sigo mi camino a la casa de Kaitlyn.

Aún puedo recordar los diálogos de mi madre gritando que la perdonara y que no me muriese, fueron palabras tan fuerte que quise llorar. No recuerdo haber sentido dolor cuando recibí el golpe del auto, todo sucedió tan rápido que ni siquiera sentí dolor, obviamente sentí como si alguien me golpeó primero en las costillas y luego en la cabeza, pero luego absolutamente nada, fue como una amnesia momentánea.

Ya puedo visualizar a Kaitlyn sentada en las afueras de su casa, con los brazos cruzados, esbozando una sonrisa, y mirándome fijamente. Subo los primeros escalones y quedamos al mismo nivel, yo era un poco más alto que ella.

-Hola –susurro con mis labios tan cerca de los suyos y la beso – ¿Listo para irnos?

-Listísima –contesta y nos tomamos de la mano para empezar nuestro camino

-¿Adónde quieres ir?

-Donde tú quieras –dice esbozando una pequeña sonrisa.

-¿Te parece al cine? –propongo

-No, no quiero ir al cine, mejor vamos al parque.

-¿Otra vez el parque?

-Sí, pero no conoces del todo.

-¿Y que hay de especial en el parque? –pregunto.

-Ya verás, sé que te encantará –responde.

-Si tú lo dices.

En realidad ella tiene razón, no conozco bien el parque, pero no sé cuál es ese lugar que me encantará según ella, no lo puedo analizar figurativamente, pero imagino que es como un lugar cualquiera, lleno de césped, árboles frondosos que proporcionan gran cantidad de sombra y no

sé que más.

Todo el camino estuvimos agarrados de la mano, sin soltarnos, sé que repito una y otra vez lo mismo, pero no me cansaré, me encanta sentir su mano junto a la mía, es tan suave y cálida. Llegamos al parque.

-Bien, ya estamos en el parque, ¿Ahora qué? –pregunto ansioso de saber.

-Cálmate, qué impaciente eres, ya vamos a llegar –me toma la mano con más fuerza y acelera el paso. Caminamos y caminamos, no tengo ni idea adónde estamos yendo. Puedo visualizar un pequeño lago, con un árbol al lado, es muy grande y muestra unas increíbles ramas acompañadas de unas hermosas hojas un tanto moradas.

-¿Es allá dónde vamos? –señalo el lago.

-Sí –responde, ya estamos muy cerca de llegar, sin duda luce hermoso, no hay personas alrededor de este –.Listo, llegamos, ¿Qué te parece?

-Es... muy bonito.

-Ven siéntate –me siento apoyado mi espalda en el árbol y ella en medio de mis piernas, y la abrazo.

-Es sin duda, hermoso.

-En realidad, y cuando estamos juntos aún más –le doy un beso en la mejilla y ella entrelaza sus dedos con los míos.

-Te voy a extrañar demasiado cuando te vayas.

-Yo más, son sólo cinco días –dice volteando su rostro y me mira.

-Sí, lo sé, pero será como una eternidad para mí. Quiero que te quedes.

-A mi me encantaría, pero no puedo, tengo que ir con mis padres.

-Y... ¿Qué pasará si te vas a vivir allá?

-No lo sé, pero no se sabe todavía, es incierto. Además, no quiero que pase.

-Kaitlyn... Prométeme que si te vas a ir a vivir allá, nunca me dejes de amar.

-No pienses en es...

-Sólo prométemelo, no quiero que nunca me dejes de querer –digo al mismo tiempo que la interrumpo.

-Te lo prometo, siempre te amaré –me dice dándose la vuelta para verme bien la cara, me agarra el rostro y me besa –. Te amo mucho.

-También te amo.

-Siempre te amaré ¿Me entiendes? –recalca.

-Sí.

Son las 5:35 pm, salimos de parque, ya dejé a Kailtyn en su casa, me dirijo a la mía. Mañana es cuando ella se va, sale temprano, me dijo que el vuelo sale temprano, creo que no podré verla cuando se vaya, ni darle un beso o tocarla, bueno, ya veremos.

Abro la puerta de mi casa, y entro. No hay nadie cerca de mí, intento cambiar la cara de afligido que tengo para que mi mamá no me bombardee con preguntas. Cuando cierro la puerta y esta emite un sonido, mamá se asoma por el parapeto de las escaleras para verificar que estoy en casa.

-Ya llegué –confirmando.

-¿Cómo te fue? –pregunta mamá desde las escaleras–Te veo con cara de alegría.

-Bien, estupendo –claro, si supiese que ella no estará conmigo por cinco días, pero respondo con una hipócrita sonrisa.

-¿Tienes hambre? Tu padre trajo algunas galletas.

-Sí, ¿Dónde está papá?

-Está en el garaje buscando algunas cosas.

-Bien –respondo intentando mantener la alegría según ella, y me dirijo a la cocina – ¿Dónde estás las galletas?

-En el estante izquierdo de la cocina –dice.

Abro las pequeñas puertas del estante y tomo el paquete de las galletas, lo abro y se expande el adorable olor de galletas, son de chocolate, aunque no me encanta mucho el chocolate, pero aún así agarro tres. Cierro el empaque y lo pongo en su lugar, subo las escaleras directo

a mi habitación.

La puerta está un poco abierta, no recuerdo haberla dejado así. Coloco mi celular sobre la mesa y me acuesto en la cama, miro al techo y me imagino lo que pudiera pasar el día de mi cumpleaños sin ella. Me levanto y me pongo a leer "After", de verdad me encanta esa serie. Me quedo leyendo hasta tarde.

Capítulo 18

Capítulo 18

Ya es de día, la luz del sol invade mi habitación y refleja en mis ojos, los abro. Miro al techo y recuerdo que ya Kaitlyn debe de estar en el avión por los aires, me quedo mirando al techo por un largo tiempo. De repente mi celular suena y eso me hace reaccionar, ¿quién será? Desbloqueo el celular y es Kaitlyn, me mandó un mensaje.

<< ¡Buenos días! Te amo, ya estoy en camino a Inglaterra, te extraño mucho>> -recibo el mensaje

Inglaterra, era donde iba.

<< ¡Hola! TAMBIÉN TE AMO, ME HACE MUCHA FALTA :(>> -le respondo todo en mayúscula para dar más énfasis lo que escribo.

<<Adivina >> -me escribe.

<< ¿Qué?>> -pregunto impaciente.

<< Al parecer ya los papeles estaban listos, sólo mi padre tiene que firma y puedo estar el lunes para tu cumpleaños >>

Esboqué una increíble sonrisa, cuando me escribió eso, la felicidad me invadió.

<< ¡¿Qué?! ¿En serio? >> pregunté emocionado.

<< ¡Sí! No sabes lo emocionada que estoy>>

<< Imagínate a mí, estoy que exploto de felicidad>>

<<:), Te escribo después, estoy a punto de aterrizar. Te amo>>

<< Está bien. Yo te amo más :)>>

Este día no puede empezar mejor. Me levanto de la cama sin dejar de sonreír, mis padres no se han levantado aún, voy al baño, me lavo la cara y me cepillo los dientes, me miraba en el espejo y mi cara de felicidad por saber que Kaitlyn vendrá pronto, es imborrable. Escuipo la pasta de dientes y me enjuago la boca, mis dientes están relucientes, me

seco la cara y salgo.

Hoy no tengo nada planeado, como no está Kaitlyn, imagino que leeré, navegaré por internet o tal vez escriba un poco del libro, sé que Kaitlyn no me dejó su laptop para escribir, pero recuerdo en la parte que escribimos juntos y puedo escribir un poco más en mi computadora, y luego la unimos.

Me dirijo a la cocina, escucho unos sutiles ruidos de platos, era mi madre, creí que estaba dormida aún, pero al parecer no, está preparando el desayuno.

-Buenos días –saludo a mi madre.

-Hola James, ¿Tienes hambre? Estoy preparando algo delicioso –dice y me siento en la barra que está en el centro de la cocina.

-Sí, un poco nada más. ¿Papá está durmiendo aún?

-No, se levantó, está trabajando, ya se le acabaron las vacaciones
–responde mientras caminaba por toda la cocina.

-Bien.

-¿No vas a salir con Kaitlyn hoy?

-No, ella se fue de viaje, bueno en realidad el papá tiene que hacer unas cosas en Inglaterra, al parecer se van a vivir allá –respondo, tratando de conservar la felicidad del mensaje de Kaitlyn.

- ¡¿Qué?! ¿Por qué no me dijiste antes? –pregunta volviéndose a mí.

-Ella me dijo que es incierto, por eso no te dije, hay que esperar que ella lo confirme.

-AH, por qué no vas a tomar una ducha, comes y después vamos al centro comercial a pasear, para que no pienses en eso.

-¡Qué bien! Ya voy –exclamo al mismo momento cuando me bajo de la barra.

Después de casi 6 horas de vuelo, por fin vamos a aterrizar, tengo que admitir, extraño demasiado a James, desde que me monté en el avión fue inevitable mirar todas las fotos que nos tomamos en el parque sin dejar de escuchar una canción de Ed Sheeran, sin duda me encanta las canciones de él.

El piloto enciende el micrófono e informa que ya estamos aterrizando en tierra inglesa. Puedo ver a través de la ventana cómo vamos aterrizando, todas las nubes desaparecen y veo la pista de aterrizaje muy cerca.

El avión se mueve un poco al pisar suelo, pero no tanto, siento que la velocidad disminuye cada vez más en el momento que aterrizamos, además observo que el avión se acerca con una especie de tubo que se sitúa en la parte de la salida de este. El piloto vuelve a realizar un anuncio, indicando que nos hemos detenido por completo y que podemos levantarnos.

Mi madre que se acaba de despertar le da unas pequeñas palmadas en la cara de mi padre para que se despierte, estaba con la boca abierta, casi la saliva se le sale, al final despierta. Obedecemos la orden que nos dijo el capitán y nos dirigimos a la salida. En la salida se encuentran dos aeromozas diciéndole a todo el que sale que vuelva a volar con la aerolínea.

Fuimos a la zona de equipaje, esperando que pase el nuestro, decidimos no traer tanta ropa, son sólo cinco días, en la cinta pasan muchas maletas, las nuestras todavía nos aparece. Luego de pocos minutos sale nuestras maletas, son dos, no tan grandes.

Mi padre está hablando con un señor de traje, creo que es chofer, nos dirigimos hacia él y nos guío al auto, era totalmente negro y un poco alargado, nos montamos y nos fuimos al hotel.

Ya estoy listo. Bajo las escaleras y mamá esperándome está en el sofá sentada.

-Bien, listo, vámonos –le digo a mi mamá y se levanta para tomar el auto.

Mis padres tienen dos autos, pero el de mi mamá es más cómodo que el de papá, es pequeño, pero aún así me gusta. Me siento en la parte de atrás, mi madre enciende el aire acondicionado y más benévolo imposible. Desbloqueo mi celular, enchufo los auriculares y me pongo a escuchar música, cada vez que escucho música, me relajo, para mí tiene efecto si fuese una anestesia, me relaja de una manera extrema el cuerpo entero.

Estuve viendo todo el camino por la ventana, había poco tráfico, el camino se hizo corto, si hubiese tráfico, todo iba a ser como una granja de hormigas, todas aglomeradas, peleando por parte unas sobre otras. Estamos a una cuadra de llegar al centro comercial, pero al parecer al semáforo tuvo el placer de poner luz roja, eso me estresa, que se ponga en luz roja y tengamos que esperar. Con suerte, después de esperar pocos segundos, y que todos los demás autos pasaran al frente de nosotros, cambia a luz verde y avanzamos.

Nos dirigimos a la entrada del estacionamiento, antes de entrar decido retirar los auriculares de mis oídos y los guardo, mi madre introduce como una especie de billete en una máquina, y esta levanta una prolongada barra, permitiéndonos el paso. Verifico mi celular, no he recibido nada de Kaitlyn, ni un mensaje o una llamada.

Ya estoy en el hotel, me encuentro con mi madre, mi padre está pidiendo la comida. Tengo que admitir, la habitación que nos tocó es muy bonita, al frente de las camas hay un inmenso televisor, y debajo de este una larga mesa donde poner cualquier cosa; las camas están totalmente estiradas, literalmente sin una arruga, al parecer los empleados este hotel se toman muy en serio el servicio.

Me siento en una pequeña silla que se encuentra en el balcón, sí un balcón, donde puedes observar las grandes y sublimes vistas Londinenses. Extraigo mi celular de mi bolsillo derecho, lo desbloqueo y le mando un mensaje a James:

<< ¡Hola! ¡Te amo mucho! >>, Sin esperar mucho su respuesta responde:

<< ¡Hola TE AMO MÁS! ¿Ya llegaste? >>, Pregunta.

<< Sí, ya estoy en el hotel, dentro de poco voy a comer, y después mis padres y yo vamos a pasear por la ciudad a comprar unas cosas, bueno, mi padre irá hacer lo que va a hacer>> responde.

<< Uhm, bien. >>

<< ¿Y tú? ¿Cómo te encuentras >> Mientras escribo el mensaje, escucho que la puerta se abre y entra mi padre y exclama:

- ¡Listos para comer y dar una vuelta por Londres! –dice con toda la emoción del mundo.

- ¡Ya voy! –respondo.

Luego de pocos minutos recibo la respuesta de James:

<< Creo que bien. Te extraño mucho :(>> Cuando me pone la cara triste, siento que una culpa me invade sin soltarla, por el hecho de dejarlo.

<< Yo te extraño mucho más, no te preocupes, mi papá dijo que llegamos justo a tiempo para el día de tu cumpleaños, voy a comprarte un regalo súper genial >> Miento, me siento tan mal mintiendo, lo dije para que por lo menos no se ponga afligido, sé que estuvo mal, pero ya le dije. Espero que por obra del universo y del destino mi papá diga que sí podremos estar a tiempo para el cumpleaños de él.

<< ¿En serio? Kaitlyn, no sabes no feliz que estoy >> me responde.

<< Sí, yo también, luego te escribo, tengo que ir a comer >>

<< Está bien. Te amo >>

<< Yo más :) >>

-¡Kaitlyn vamos a comer! –me levanto y obedezco la orden que da mi padre.

Kaitlyn y yo estuvimos mandándonos mensaje, bloqueo el celular después de leer el último, decidimos subir por las escaleras mecánicas.

-¿Adónde quieres ir? –pregunta mamá.

- Vamos a la librería.

-Escúchame bien –empieza colocándose al frente de mí, poniéndome las manos sobre mis hombros -. Falta un día para tu cumpleaños, así que puedes escoger todos los libros que quieras.

-¿En serio? –confirmo con una sonrisa de oreja a oreja.

-Sí –afirma.

-¡Vamos! –le tomo la mano y la guío a la librería, no estaba muy lejos, se encuentra en el mismo nivel que estamos.

Últimamente estoy notando que mi madre está como más amable, me deja hacer lo que quiero, sin disputas a la vista. La librería tiene un inmenso vidrio completamente transparente, donde a simple vista puedo observar una gran cantidad de libros, desde distopías hasta fantasía, me encanta. Empujo la puerta y suelto la mano de mi madre, para tener la inmensa libertad de agarrar todos los libros que quiero.

-Me voy a sentar aquí –me dice y se sienta en un gran sofá que se ve cómodo.

Esto es lo mejor, cada paso que doy, hay libros por todos lados. Saco mi celular y busco las notas, allí tengo una gran lista de los libros que deseo.

Estuve como casi cuarenta minutos recorriendo toda la tienda, pude conseguir literalmente casi 12 libros, soy tan feliz.

-Conseguiste bastantes libros ¿no? –me dice mi madre, mientras sujeto fuertemente la bolsa donde están los libros.

-Que si no, aún sigo en busca de más –agrego.

-Si quieres podemos ir a la otra librería del otro nivel.

-Pues... no estaría mal –ambos esbozamos una sonrisa.

-Vamos –da la orden mi madre.

Acabé de comer, igual que mi madre, mi padre aún estaba comiendo.

-Estuvo deliciosa la comida –empieza mamá.

-Estoy contigo –apoyo a mi madre a la vez que esbozo una pequeña sonrisa.

-Por qué no van a dar una vuelta por la ciudad y comprar cosas, tengo que esperar al jefe de la oficina de Londres para realizar el papeleo.

-Por mí está bien –digo yo.

-Igualmente –dice mamá y me levanto, luego prosigue mi madre.

-¡Que se diviertan! –exclama mi padre, mientras mi madre y yo desaparecemos de la mesa.

<<Entonces sí>> –repito una y otra vez en mi cabeza sin parar. Nos vamos a murar a Londres.

Salimos del hotel, y observo gran cantidad de personas caminando en direcciones diferentes, al parecer Londres es una ciudad muy movida.

-Ven, te llevaré a una tienda increíble –dice mamá.

-¿Cómo sabes eso? –pregunto.

-Cuando el taxi nos trajo al hotel, me fijé en esa tienda –responde.

-Bien, vamos allá –digo.

Nos mezclamos en la gran multitud Londinense y caminamos por la misma acera. El tiempo no está muy bien, hay muchas nubes juntas, a lo mejor luego llueve, hacia frío, me coloqué mi abrigo.

Mi madre señala con el dedo la tienda, había una gran pantalla con vivos colores, mostraba una diversidad de publicidades. Varias personas entran y salen de la tienda de ropa que me indicó mi madre, debe de

vender ropa muy bonita.

Empujo la puerta de la librería y salgo, pude conseguir el resto de libros, en total tengo 20 libros.

-Pude conseguir el resto de libros que quería –digo a mi madre.

-Sí, mira la cara de felicidad que tienes.

-¿Se me nota mucho? –bromeo.

-Hasta por los poros escupes felicidad –dice mientras caminamos hasta las escaleras mecánicas.

-Ya soy feliz. Además tengo hambre.

-Sí, será mejor que vayamos a casa.

Llegamos al estacionamiento y caminamos hacia el auto. La verdad no sé cómo mi mamá puede conseguir el auto entre tantos, yo sin duda me perdería. La bolsa pesa demasiado, pero no importa ya tengo todos los libros que quiero, soy feliz. Mi mamá presiona el botón del control y el auto emite un sonido mientras las luces parpadean dos veces, abro la puerta de atrás, lanzo la bolsa y entro, estiro un poco las piernas. Decido mandarle un mensaje a Kaitlyn, no he sabido nada de ella desde el último mensaje que recibí.

<<Hola>> –empiezo.

Sin esperar mucho recibo su respuesta:

<<Hola. Ya te compre tu regalo de cumpleaños>>

<<AHHH ¿Si?, ¿Vas a regresar?>> –pregunto, esperando que su respuesta sea positiva.

<<Mi padre dijo que sí, estoy tan contenta :)>>

<<Oh por Dios, ¡Qué emoción! Adivina lo que compré hoy>>

<< ¿Libros?>>

<< Me conoces bien>>

<<Pues claro, ¿Cómo no iba a saberlo?>>

Me encanta que me conozca tan bien, es tan especial.

<<TE AMO. Te extraño demasiado>> -respondo francamente.

<<Yo también, todo el día he pensado en ti>>

Esas palabras tan dulces que me dice hace que me enamore aún más de ella.

<<Esas palabras hacen que me enamore más de ti>>

<<Y YO DE TI>> -responde

<<Te escribo después, estoy tan hambriento que soy capaz de devorarme el celular>>

<<Cuidado te electrocutas>> -continúa con la broma

Ya estoy devuelta en el hotel, me duelen literalmente los pies, siento que me estás ardiendo. Me dirijo al balcón.

-Kaitlyn, ¿No has echado un vistazo al baño? Es espectacular.

-No, tal vez luego cuando tome una ducha -respondo.

Mi madre con aquellas mujeres que le encanta todo brillante y reluciente, por eso dijo lo del baño del hotel.

Saco mi celular y releo los mensajes que le envié a James. No lo puedo creer que aún sigo mintiendo, continuo diciéndole que volveré,

obviamente volveré, pero no sé si me quedo. Espero que mi padre cambie de opinión.

Tocan la puerta de la habitación y mi madre se dirige a abrirla, es mi padre.

-Hola amor -le dice mi madre -, ¿Cómo te fue?

-¡Bienvenidos a Londres! -exclama mi padre con toda la emoción del mundo. Me acerco a la cama.

-¿Vamos... a vivir en... Londres? -pregunto paulatinamente y esbozando una sonrisa hipócrita.

-Sí, ¿Qué te parece? ¿No estas emocionada? -me dice mi padre y me siento en la cama -¿Es por James?

-Sí -respondo y desaparece la sonrisa de mi cara -le había dicho que era incierto lo de vivir aquí.

-Lo sé, pero ya deja de ser incierto -dice mi mamá -, mira el lado positivo en Londres también hay colegios muy buenos.

-Sí, lo sé pero... -digo y me tumbo a la cama -es que yo lo amo demasiado.

-Hija, lo lamento demasiado, pero ya no puedo hacer más nada, ya firme el contrato. Si quieres podemos regresar para que te despidas.

-Sí quiero estar el lunes, el día de su cumpleaños -termino con una lágrima corriendo por mi mejilla.

-Está bien, mañana compraré los boletos.

Capítulo 19

Capítulo 19

Hoy es lunes, mi cumpleaños. Me doy la vuelta en la cama y tomo mi celular, recibo una foto de Kaitlyn, esbozo una gran sonrisa mientras la veo, ya está en camino. Me levanto, pero primero le escribo un mensaje a Kaitlyn:

<< ¡Holaaaaa! ¿Vuelves? >> -le pregunto.

Mientras espero a que responda voy a lavarme los dientes y la cara. Cuando abro la puerta, aparece mis padres al frente de mí, mi madre sosteniendo un gran pastel y mi padre me lanza confeti en la cara.

-Feliz cumpleaños -dicen ambos al mismo tiempo.

-Hola -digo entre risas -.Gracias.

-Ven, vamos a la cocina para cortar el pastel -dice mi madre.

-Está bien, pero primero tengo que ir al baño -dilato y ellos obedecen.

Ya me lo imaginaba, mis padres sorprendiéndome con algo. Ayer no hice gran cosa, estuve todo el día escribiendo parte del libro, espero que a Kaitlyn le guste, vamos por buen camino con el libro. Me enjuago lo dientes y salgo. Paso un momento por mi habitación a ver si Kaitlyn respondió.

En efecto, tengo su respuesta:

<<Felizzz Cumpleañosssssss, TE AMO MUCHO... Sí ya voy en camino, falta poco para llegar>> -responde.

<< AHHH YO MÁSS, Entonces... te esperaré, no sabes las ansias que tengo de verte, ¿Quieres que te busque en el aeropuerto?>> -continuo.

Cuando le mando el mensaje a Kaitlyn, decido bajar, de seguro mis padres están casi cortando el pastel por las ansias. Casi cuando llego a la cocina, veo que están Joseph, Joss y Jaily. ¿Qué hacen aquí? La verdad no me molesta que estén aquí, pero ¿Por qué?

-¡Feliz Cumpleaños! -exclaman todos y Joss corre a darme un abrazo, y le

siguen los demás.

- ¡¿Listos para el pastel?! –dice mi madre emocionada y me da el cuchillo, lo tomo y me dirijo hacia donde se encuentra el pastel; apoyo el cuchillo sobre este y corto el primer pedazo.

Después que hice le primer corte mi madre se encarga de los demás y de repartirla. Informo que voy un momento a mi habitación y salgo de la cocina, Jailyn, me sigue.

-Oye James... –comienza Jailyn.

-¿Si? –contesto.

-¿Podemos hablar un momento?

-Claro, ¿pasó algo malo?

-No, no. ¿Sabes si Kaitlyn vuelve? –dice mientras le digo que nos sentemos en el sofá.

-Sí, me dijo que ya viene en camino –respondo.

De repente mi madre se acerca a nosotros y no da una rebanada del pastel, no los entrega y se devuelve. Joss y Joseph se sientan con nosotros.

-Sabes... que el padre trabajará en una oficina en Londres, así que ell...

-Ella me dijo que era incierto –interrumpo y respondo paulatinamente.

-Sí, no sabes si a lo mejor viene a decirte que... se tiene que... ir –dice

-No lo sé, no quiero que me deje.

-Lo sé, sé que la amas mucho para dejarla ir.

-Y mucho, ya veré lo que me diga cuando llegue acá –digo con cara de afligido pero al mismo tiempo esbozo una sonrisa.

Miro la pantalla del asiento que está al frente de mí y me indica que ya estamos a punto de llegar. Todo el camino estuve viendo por la

ventana, imaginando cuál será la reacción de James al decirle que me voy a vivir a Inglaterra, de verdad no lo quiero dejar, lo amo lo suficiente, todo fue mi culpa, tenía que decirle que iba a vivir en Inglaterra. El avión se tambalea un poco, ya estamos descendiendo. El piloto informa que ya estamos aterrizando.

Ya aterrizamos, estamos devuelta en suelo americano, el avión empieza a disminuir la velocidad y se dirige a una especie de tubo donde por el cual todos nosotros pasaremos para entrar en el aeropuerto. Mi madre y yo nos levantamos y por suerte mi padre estaba despierto; unas azafatas nos indican la salida y obedecemos.

Desbloqueo el celular y le quito el modo avión. Decido mandarle un mensaje a James mientras nos dirigimos a buscar el equipaje, para que me espere en el parque para decirle que voy a vivir en Inglaterra, tengo miedo de cómo vaya a reaccionar.

Ya me he bañado, estoy limpio, Joss, Joseph y Jailyne aún están en casa. El celular suena, debe ser un mensaje de Kaitlyn. Tomo el celular que está en la cama y efectivamente es de ella, me mando un mensaje.

<< ¡Hola! Ya llegué, quiero que me esperes en el parque, necesito hablar contigo >>

La verdad el mensaje de ella me preocupa un poco bastante, espero que todo ande bien.

<< ¿Pasa algo? >>—respondo. Al cabo de pocos segundos recibo su respuesta:

<< Algo así, sólo quiero que estés allí >> Sinceramente, la respuesta me tiene un poco incómodo y angustiado a la vez, temo por lo que vaya a decir.

<<Está bien, estaré allá >>

Me dirijo escaleras abajo, mis amigos y mis padres están sentados en el sofá, le diré a mi madre que me lleve al parque e invito a

los chicos para hacer tiempo mientras Kailtyn llega.

-Oye mamá ¿Puedes llevarnos al parque? –le pregunto a mi madre.

-¿Llevarnos? ¿Vas con los chicos?

-Sí, ¿Por qué no? –responde.

-Bien, entonces... vámonos ya.

-Está bien, vamos chicos.

Ya hemos recogidos las maletas.

-Mamá ¿Puedo ir al parque con James? Tengo que hablar algo con él.

-¿Quieres que te acompañe?

-No, sólo dile al taxi que pase por el parque y me deje allí, trataré de volver temprano a casa –respondo. Miro el reloj y son las 2:00 pm, estoy extremadamente cansada.

-Está bien, le diré a tu padre que le indique al taxi dónde queda el parque.

Me quedé dormida casi todo el vuelo, pero sucedió algo muy peculiar, volví a tener el mismo sueño que el de la otra noche en casa, exactamente el mismo, el mismo accidente, yo tirada en el piso y James gritando como loco; debe ser que no he descansado lo suficiente.

Capítulo 20

Capítulo 20

Acabamos de llegar al parque, mi madre nos deja en la entrada.

-Si necesitas que te venga a buscar, me llamas –me dice mi madre por la ventana.

-Bien, no hay problema –respondo.

Entro en el parque y los demás me siguen. Decido llevarlos al lugar donde Kaitlyn me llevó el otro día, de seguro le va a gustar, a mi me encantó, es muy idílico, un árbol que te suministra gran cantidad de sombra, puedes relajarte por un buen rato, es increíble.

-James, ¿Adónde nos llevas? –me pregunta Joss mientras trato de no chocar con ninguna persona alrededor de mí.

-No te preocupes, los llevaré a un lugar muy tranquilo, ya verán –respondo.

Ya estamos cerca, ya puedo visualizar el enorme árbol, aún sigue igual de bonito, con su tono de hojas tan llamativos.

Llegamos.

-Bien, aquí es –digo abriendo los brazos al aire y enseñando el lugar
-Bonito, ¿eh?

-La verdad que sí, el lago es magnífico, y el árbol, bueno, un árbol –dice Joseph con sentido del humor.

-¿Viniste una vez acá con Kaitlyn? –pregunta Jailyne mientras nos sentamos en el cerca del árbol y los demás al frente de nosotros.

-Sí, la verdad me encantó el lugar, así que, quise traerlos acá –digo.

-En realidad es muy bonito –agrega Joss.

Suena mi celular, es una llamada, veo la pantalla, es Kaitlyn.

<<Hola >>–contesto.

<<Hola... Ya estoy en el parque, ¿Dónde estás? >> -pregunta.

<< Estoy en el lugar donde me trajiste la otra vez, estoy con Joss, Joseph y Jailyn>>

<< Bien, ya voy para allá>> -me dice y cuelga.

-¿Kailtyn? -pregunta Jailyn.

-Sí, ya viene para acá -digo con la voz un poco nerviosa -tengo miedo.

-¿Qué? ¿Por qué? -pregunta Joseph.

-No lo sé, tengo miedo de lo que me diga, tengo miedo de lo que pase luego, tengo miedo de...

-Calma, tienes que calmarte, aún no sabes lo que te va a decir, tiene que calmarte -Jailyn completa la frase.

-Sí, es verdad -apoya Joss.

-No lo sé -digo y dirijo la mirada al suelo.

Kailtyn se encuentra a escasos metros de nosotros, cada vez acercándose más y más.

-Mira, allá viene -dice Joseph y de inmediato levanto la mirada y la enfoco en ella.

Luce tan radiante como siempre, toda ella es radiante, simplemente espléndido.

Saluda a todos uno por uno y luego a mí, nos abrazamos por un largo lapso de tiempo y nos besamos con todas las ganas posibles.

-Bueno... será mejor que los deje solos -dice Jailyn.

-Yo te sigo -continúa Joseph.

-Te acompaño -termina Joss.

Todos se despidieron progresivamente.

-¿Cómo estás? -pregunta Kailtyn sin dejar de tocar mi rostro.

-Mejor contigo -agrego -.Ven, vamos a sentarnos.

-Bien.

-¿Cómo te fue por Londres? –interrogo.

-Bien, creo, me hiciste mucha falta –dice y nuestras miradas se encuentran.

-Igualmente tú, he estado sufriendo –la colisión entre nuestras miradas desapareció.

-Te traje un regalo –comenta mientras saca un pequeño paquete de su bolso –.Espero te guste.

-Claro que me va a gustar, lo escogiste tú –lo empiezo a abrir con desesperación de saber qué es.

-Es un ¿collar?

-Sí, ábrelo –dice. Era uno de esos típico collares que los abres y tiene una imagen –. Nuestro amor es como las moléculas, se unen para ser inseparables –lee la frase cuando abrí el collar – es tu regalo de cumpleaños.

-Pues... quiero que tú lo tengas –digo mientras me acerco para colocárselo.

-No, no, es para ti –dilata.

-No, quiero que tú lo tengas –digo mientras se lo pongo en el cuello –. Se te ve muy bien.

-De seguro se veía mejor en ti.

-No, quiero que lo tengas junto a ti por siempre, como símbolo de nuestro amor.

-¡Te amo! –me dice y me toma el rostro para besarnos.

-Yo te amo mucho más Kailtyn Stuard.

-Tengo que decirte algo –dice tratando de dejar de besarnos.

-No, no –dilato –luego.

-¡Es importante James! –exclama y me detengo.

-Mi padre... –comienza y deja la frase a media.

-Tu padre qué –digo un poco curioso pero a la vez tratando de no gritar por la intriga.

-Firmó el contrato... voy a vivir en Londres –dice mirando al suelo.

- ¡¿Qué?! ¡Kaitlyn! –me levanto dándole la espalda y llevando mis manos a mi boca –.Pero tú me dijiste que... te ibas a quedar.

-Lo siento, te mentí –me dice al mismo momento que ella se levanta y me vuelvo a ella.

- ¡¿Qué?! Pero... pero... ¿Qué? –digo titubeando.

-Sólo te lo dije para que no te angustiara más. No te molestes conmigo –me dice tomándose las manos y una pequeña lágrima emana y recorre su mejilla.

-Me duele el hecho que te vayas, pero me duele más que me hayas mentido y me tuvieras con la seguridad de que te ibas a quedar –digo subiendo un poco el tono.

-Lo siento, no te quiero perder, hablaré con mi papá, así a lo mejor cambie de opinión y podemos quedarnos.

-¡No entiendes Kaitlyn! Yo pensaba que... ¡Urg! –gimo y salgo casi corriendo de Kaitlyn.

Necesito pensar, necesito estar sólo, tengo que ir a casa, Kaitlyn me sigue sin parar.

-¡Detente James! Tenemos que hablar –escucho las súplicas de Kaitlyn pero las omito.

Honestamente me duele que se vaya, pero me duele aún más que me haya mentido y me tenga como un idiota con la puta seguridad de que ella se va a quedar. No puedo contenerlo más, unas cuantas lágrimas se me escapan, pero de inmediato me las seco. Kaitlyn continúa siguiéndome, ya estoy en la entrada del parque, veo los autos que van de allá para acá.

-James, ¡Por favor, tenemos que hablar! –cada palabra que emana de su boca es una lágrima que escupo por mis ojos, sus súplicas son sumamente contundentes para mi corazón que hacen que mi ojos se expriman como una esponja y suelten un mar de lágrimas.

Estoy en la esquina a punto de cruzar la calle, Kaitlyn me toma el brazo.

-James, ¡Tenemos que hablar! –cuando me dijo eso veo que su rostro es un desastre, lágrimas por todos lados, y el maquillaje regándose por toda la cara. Hago un movimiento lo suficientemente fuerte para que su mano me suelte. Cruzo la calle, aún el semáforo está en verde, me importa.

-James, esper... ¡AY! –escucho un sonido lo suficientemente estrepitoso para observar lo que es. Me doy la vuelta y lo primero que veo es a Kaitlyn tirada en el suelo, el bolso lejos de ella y las personas mirando sorprendida.

- ¡Kaitlyn! ¡Joder! ¡Kaitlyn! –grito y me acerco a ella. Me tumbo frente a ella y le agarro la cabeza -¡Kaitlyn! ¡No te mueras! –digo, los ojos están abiertos, en este momento las esperanzas de que ella este viva, son muy pocas.

Veo que Joss, Joseph y Jailyn vienen corriendo hacia donde yo estoy.

-¡¿Qué pasó?! –dice Jailyn.

-¡Todo es mi puta culpa! ¡LLAMA A UNA AMBULANCIA! –le digo a Jailyn con lágrimas en los ojos con si fuese una fuente.

<< ¿Buenas? Necesito una ambulancia rápido. Estamos en la esquina del parque Lincoln>> –escucho las plegarias de Jailyn pidiendo una ambulancia.

-¡James! Ya llamé a la ambulancia ¿Qué fue lo que pasó? –dice Jailyn.

Tengo la camisa y las manos empapadas de sangre.

-Estábamos hablando... ella me dijo que se irá, salí corriendo y ella me estaba siguiendo, crucé la calle y de repente sucedió –digo tratando de tragar saliva -. ¡Todo es mi puta culpa!, no debí de reaccionar así, ¡Me odio!

-No, no, cálmate –agrega Joss.

Por fin puedo escuchar la sirena de la ambulancia.

-Tenemos que llamar a los padres, hay que decirle que estará en este hospital, ¡Joder! No me acuerdo el nombre, díles que es el mismo al que yo estaba.

-Copiado –dice Joseph.

-¡Kaitlyn! No te puedes morir –dice Jailyln dándole pequeñas bofetadas en el rostro.

Ha llegado la ambulancia.

-Permiso, despejen el área –dice un paramédico mientras me levanto y la monta en la camilla – ¿Dónde están los padres?

-No están, pero nosotros podemos ir con ella –señalo a Jailyln y a mi.

-¿Ustedes quienes son? –interroga el paramédico.

-Personas importantes para ella –responde Jailyln.

-Es que no...

-Me importa un pito, ¿No ve la situación? –alza la voz Jailyln.

-Está bien... suban –vuelve a abrir las puertas de la ambulancia y nos montamos.

Capítulo 21

Capítulo 21

Estamos a punto de llegar al hospital, no pude dejar de llorar durante todo el camino, tiene un montón de cosas encima, tubo de oxígeno, el paramédico haciéndole RCP (Reanimación Cardio Pulmonar), las esperanzas de vida aún siguen disminuyendo.

Llegamos, abren las puertas de la ambulancia, y la bajan lo más rápido posible. Las puertas de emergencias se abren velozmente y allí estaba el médico listo para recibirla.

-¿Qué tenemos? –pregunta el médico.

-Accidente automovilístico, venimos haciendo RCP en la ambulancia, conserva el pulso –de repente el electro cardiograma emite un atroz sonido, indicando que perdió el pulso

-¡Llévenla a quirófano! –ordena el médico.

Me apoyo en la pared y me deslizo hasta llegar al suelo y llevo las manos llenas de sangre a los ojos. Jailyn se sienta al lado mío y me abraza. De repente oigo unos llantos provenientes de la recepción, son los padres de Kaitlyn y los míos. La señora Stuard se acerca a donde Jailyn y yo estamos, las lágrimas se mezclan con la sangre y cae directo a mi pantalón.

-¡¿James?! ¿Qué pasó? –pregunta preocupada la señora Stuard.

-Kaitlyn tuvo un accidente, ahora está en quirófano. Todo fue mi culpa señora Stuard ¡Lo lamento! –decir cada palabra se me hace tan duro y desgarrador que mi corazón no lo soporta.

-¿Pero... cómo ocurrió? –continúa mi madre.

-Kaitlyn y yo... discutimos, crucé la calle y ella me siguió –respondo, y me tumbo completo al suelo a llorar – ¡No quiero que se muera! ¡La amo demasiado! –golpeo el suelo como símbolo de culpa y odio hacia mi mismo.

-¡James!, ¡James! –dice la señora Stuard mientras me agarra por los hombros y me levanta –No es tu culpa, quédate tranquilo, ella no va a

morir, es muy fuerte como para morir.

-Sí lo es, soy un idiota, un estúpido, no tuve que haber hecho eso –digo con la mirada perdida y lagrimas emanando de mis ojos.

-No, no, ya, vamos a calmarnos –me consuela la mamá de Kaitlyn –ella es muy fuerte y no va a morir ¿Me entiendes? No llores más.

-Sí, sí, ella es fuerte... y no va a morir, intentaré de tranquilizarme, sí, claro –repito aún con la mirada perdida.

Me invade el recuerdo del accidente que sufrí, todo es igual, sucedió lo mismo, ¡Joder! ¿Por qué no me sucedió a mí?, que idiota soy, al parecer el cerebro no me funcionó en ese momento, los neurotransmisores estuvieron apagados por un gran lapso de tiempo que no me dejaron pensar la situación.

Aún me encuentro tirado en el suelo, mis padres están sentados al frente de nosotros junto a los padres de Kaitlyn. La sangre empieza a endurecerse, emana un olor repugnante, pero no me afecta, no tengo espacio en mi cerebro, lo único que pienso es en Kaitlyn.

-¿Por qué no te va a lavar un poco la cara y las manos? –pregunta mi madre.

Luego de un corto momento, reacciono y respondo:

-Sí, sí, voy –digo levantándome del suelo.

El baño no está muy lejos, está al cruzar la recepción. Camino con todas las fuerzas posibles, abro la puerta y la cierro. Me miro por un momento al espejo y noto la cara de espantapájaros que tengo, estoy hecho un desastre, abro la llave y el agua fluye, tomo el jabón y lo muevo entre mis manos, y las pongo debajo del agua, la sangre está desapareciendo; es el turno de la cara, uno mis manos formando un hueco, reúno el agua y la llevo a mi rostro, lo restrego fuerte para que la sangre se vaya. Tomo la toalla y me seco las manos y el rostro, ahora me veo un poco mejor.

Abro la puerta y me dirijo al mismo sitio donde estaba.

Jailyn no se ha movido, sigue en el mismo lugar, pensé que se había ido. Me siento al lado de ella.

-¿Cómo te sientes? –pregunta amablemente.

-Destrozado, adolorido sentimentalmente, con ganas de morirme, pero

creo que bien ¿no? –respondo.

-Claro –termina Jailyln.

Ya ha pasado un gran lapso de tiempo desde que Kaitlyn fue al quirófano, estoy empezando a desesperarme.

Veo que el doctor se sitúa al frente de toda la sala de espera y dice:

-Familiares de Kaitlyn Stuard –me levanto de inmediato al escuchar su nombre al igual que su madre.

-Aquí estamos –dice la madre acercándose al doctor –. Dígame qué ha pasado con mi hija.

-Señora... No tengo buenas noticias, ella llegó con pulso, cuando la fuimos a introducir a quirófano lo perdió, pudimos recuperarlo, pero... la joven perdió mucha sangre y no pudimos hacer nada, lo lamento –la última parte me desgarró el corazón, golpeé la pared y me tiré devuelta al suelo, llorando estrepitosamente.

Puedo oír los llantos de la madre de Kaitlyn, me causa más dolor y tristeza cada suspiro de su madre, mis lágrimas caen directo al suelo, mi vida se ha terminado, siento como si mi corazón no tuviese la suficiente fuerza como para bombear sangre a todo mi cuerpo como cuando estaba junto a ella.

No puedo evitar recordar los momentos tan bonito que pude vivir con ella, se proyectan demasiado veloces en mi cabeza, cada segundo es un recuerdo cuando estaba con ella. Mi madre se acerca a mí y me abraza diciéndome que todo estará bien, en realidad nada será igual, no sé que haré sin Kaitlyn.

Capítulo 22

Epílogo

Me siento en la parte de atrás del auto, durante el camino al entierro de Kaitlyn escucho música, para distraerme un poco, pero resulta estéril, cada segundo que transcurre en mi vida me es imposible recordar la escena del accidente, todo sucedió tan repentino, no debí de molestarme con ella, ¿Por qué no morí yo por ella? Me parte el corazón recordar cada momento que estaba con ella, extrañaré sus besos, sus acaricias, y la forma en que me decía cosas sumamente sutiles que me hacían recuperar el aliento. Nada será igual, el destino no está hecho para uno, sino que... el destino lo hacemos nosotros, cada palabra, cada decisión que tomemos, puede cambiar drásticamente nuestra vida.

Anoche fue imposible pega un ojo, se me es imposible sin ella, me quedé con la computadora de Kaitlyn, sus padres no saben, la tomé por el simple hecho de darle final al libro, ahora lo tengo en mi celular, y no tiene un final muy idílico. Cuando estuve escribiendo el último capítulo, sentí que las fuerzas se estaban yendo, no pude evitar llorar, cada palabra que plasmaba me hacía emanar una lágrima de mis ojos, estaban demasiado rojos, parecía tomates.

-Bien... Llegamos –dice mi madre.

Miro por la ventana un momento, el clima no está muy bien, un par de nubes están amontonadas, creo que va a llover. Observo una carpa de color verde oscuro, allí se encuentran, los padres de ella y unos cuantos familiares, pero ya se estaban yendo.

Abro la puerta del auto y la empujo, salgo de este y la vuelvo a cerrar. La tumba no está muy lejos de donde yo me encuentro. Tengo puesto un jean, camisa con una tonalidad gris, suéter negro, zapatos Vans y un gorro totalmente gris. Me retiro los auriculares, el clima sigue aún empeorando.

La tierra está un poco húmeda. Me siento con las piernas cruzadas sobre la tumba, estoy sólo, mis padres están con los de Kaitlyn.

-Hola... –digo enfocando mi mirada sobre la lápida –, me haces mucha falta, sabes... que nada será igual... si tu no estás –mis lágrimas empiezan a emanar de mis hinchados ojos.

Me quedo en silencio durante un momento y continúo:

-Algunos... enlaces químicos no son lo suficientemente fuerte para mantenerse unidos –me coloco las manos sobre mis mejillas y los codos los apoyo en mis rodillas –.Es como si un electrón choca con el núcleo y todo se... acaba.

Limpio mis lágrimas con las mangas del suéter y prosigo:

-Anoche no pude dormir, se me hizo imposible, así que decidí... terminar el libro ¿Y qué crees?, pude terminarlo –la última parte la menciono entre risas, saco mi celular y busco el archivo donde se encuentra el libro –.Me quedé con tu computadora después del accidente, es lo único que sobrevivió, espero no te importe.

Tomo un gran respiro y empiezo narrando el final del libro.

-No te lo quiero leer completo, así que te lo diré resumidamente –digo deslizando la pantalla de celular y páginas y más páginas llenas de textos se proyectan en mis ojos –.Básicamente, el final... es que el amor que tenía los personajes se convirtió tan fuerte, que ambos se volvieron muy dependientes el uno al otro, ambos creían que... –sigo hablando sin quitar la mirada del celular –iban a morir juntos... pero no fue así –tiro el celular lejos de mí y me pongo ambas manos en mis ojos, exploto en lágrimas –¡Joder! ¡¿Por qué carajo te fuiste?! ¿Por qué? No soporto estar sin ti Kaitlyn, te necesito.

Mi madre se acerca hacia mí, se agacha y me rodea con el brazo el cuello.

-James, ella se encuentra en un lugar mejor, sin sufrimiento, sin dolor –me consuela –un lugar lleno de felicidad. Ya tenemos que irnos.

-No... no... –niego con la mirada enfocada de nuevo en la lápida y con mis ojos súper hinchados –yo... le prometí que nunca la dejaría, y aquí estoy... cumpliendo mi promesa, ¡Nunca la dejaré!